



MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DE RESTAURACION

HISTORIA DEL SITIO Y PLANTA FISICA  
DEL MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

TRABAJO HECHO POR:  
CHRISTIAN KANDLER RODRIGUEZ

Agosto, 1989



11381



HISTORIA DEL SITIO Y LA PLANTA FISICA DEL MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA.

Christian Kandler R.

INTRODUCCION:

El objetivo general de este trabajo es intentar una reconstrucción precisa de la diversas etapas históricas del lugar y la edificación hoy ocupados por el Museo Nacional de Costa Rica, para explicar la trascendencia de la restauración general de este inmueble, y particularmente, de la antigua fachada occidental, es decir, de aquella que miraba directamente hacia la capital.

Considerando la necesidad de vincular este trabajo con uno de los objetivos generales del Museo, que es la documentación, rescate y divulgación de los valores más representativos de nuestra identidad nacional- base de la decisión de recuperar la estructura original del edificio nos ha parecido importante tratar de remontar más allá de los acontecimientos que explican la conformación física del inmueble, para acercarnos al significado simbólico de que lo reviste nuestra comunidad nacional.

Debido al cúmulo de hechos particularmente relevantes de nuestra historia que tuvieron por escenario el sitio y edificio que nos ocupan, así como la alta visibilidad del Bellavista desde la ciudad, consideramos que es este uno de los monumentos arquitectónicos más fuertemente asociados a nuestros valores. Es este un edificio investido de un significado muy particular en la memoria colectiva de nuestro pueblo.



San José es una ciudad que lamentablemente está perdiendo en forma acelerada no solo las edificaciones y rasgos más característicos de su aspecto físico, sino también el recuerdo de las vivencias fundamentales de su propia formación histórica. Sufre una decoloración de su significado en la memoria colectiva de sus habitantes y los del país, por la pérdida de la asociación con los recuerdos, leyendas y mitos que resumen la vivencia de la ciudad.

Por esta razón, nos parece que el intento de reconstruir el significado simbólico de uno de sus sitios más prominentes es una reflexión de indudable importancia.

La exposición de este desarrollo histórico la hemos dividido en varias acciones.

En la primera se explica la formación de la propiedad conocida como la "Buena Vista" desde finales del siglo XIX, hasta su venta al Estado en 1916.

En la segunda se alude propiamente al Cuartel Bellavista cubriendo varios aspectos:

- Las etapas de construcción del inmueble.
- El contexto socio-político en que operó como centro militar para explicar los usos y funciones cotidianos que llenaba.
- Los acontecimientos más relevantes que tuvieron lugar en él:
  - El Bellavistazo de 1932.
  - La declaratoria de la abolición del ejército en 1948
  - Y el Cardonazo de 1949.

En la parte final se exponen los cambios que el Museo Nacional ha realizado en el Bellavista, de acuerdo con sus necesidades y políticas.



## I. HISTORIA DE LA " BUENA VISTA ".

Para comprender la historia de la conformación del carácter de un pueblo, los hitos que marcan y manifiestan su " genio ", en suma para estudiar su identidad, debe añadirse al análisis de la sucesivas etapas históricas, el estudio de los mitos, las creencias, los lugares comunes y los héroes más caros a esa sociedad. Explicar en lo posible el culto de determinadas creencias o bien de personalidades que ejemplifican no solo las realizaciones sino la intencionalidad subyacente en los hitos esenciales de la historia nacional.

Una valoración amplia del contenido histórico de la planta física que hoy ocupa el Museo Nacional nos obliga a remontarnos más allá de la época de construcción del antiguo Cuartel Bellavista, refiriéndonos a los años en que esta propiedad fue el sitio de habitación de don Mauro Fernández Acuña cuya trascendencia en la definición del desarrollo histórico del país es bien conocida. Esta referencia es obligatoria porque pese al transcurso de los años y la desaparición física de quienes mantenían vivo un recuerdo preciso de la vieja casona popularmente conocida como Buena Vista, el hecho es que este sitio sigue vinculado por la tradición al recuerdo destacado de su propietario. Incluso se han extendido creencias erróneas, como el que parte importante del edificio del Museo-precisamente la sección Oeste-sobrevive desde esa época.

No nos corresponde aquí tratar de referimos a la trascendencia de la reforma educativa encabezada por don Mauro, tarea que ya ha sido intentada anteriormente. Recordemos que nos referimos a un individuo que jugó un papel destacado en el proceso de reajuste de las instituciones estatales nacionales durante la década de 1880, el más significativo que sufrió el



estado costarricense hasta los años cuarenta de este siglo.

Nuestro interés se orienta a la aureola que rodeó a don Mauro desde sus últimos años, y su consagración después de su muerte como miembro del grupo de los patriarcas a quienes se reconoce una contribución superior a su sociedad. En este prestigio lo que explica la supervivencia de su vinculación con el sitio físico que actualmente corresponde al Museo. Intentaremos a continuación explicar la conformación de la propiedad y la historia de la Buena Vista dentro del contexto general de la ciudad de San José y el desarrollo del país.

San José es, de todos los núcleos de población de Costa Rica, el que nos presenta a lo largo del siglo XIX un crecimiento y progreso más sostenidos, y a finales de ese siglo ha adquirido una preeminencia definitiva sobre las restantes ciudades, a la vez que una fisonomía moderna y compleja, que es el reflejo físico de las actividades y funciones que se encuentran centralizadas en ella. En el paso desde una etapa en que perfectamente puede caracterizarse como una aldea, a una nueva fase en que sin reticencias se le puede aplicar el título de capital. Es este proceso complejo, en el que confluyen una serie de factores cuya incidencia, según José Luis Vega Carballo, debe remontarse hasta el siglo XVIII, pero reforzados dramáticamente durante el XIX gracias a su ubicación que le permitió beneficiarse sobresalientemente, a lo largo del proceso de surgimiento y consolidación de la actividad agroexportadora caficultora como eje fundamental del desarrollo económico del país, en la medida en que se convirtió en el centro regulador por excelencia de los crecientes intercambios intra y extra-regionales. Simultáneamente, la ciudad, desde su adquisición del rango de capital, se convirtió, durante el crucial período de configuración del Estado Nacional costarricense, en "centro político indiscutido, como base material e institucional del aparato de Estado, que incluía el control de los arsenales y los cuarteles principales des-



de los cuales se dirimía en muchos casos el resultado de las pugnas internas entre diversos contendientes intra-oligarquicos " ( Vega Carballo, José Luis: p.192). Concomitantemente, la ciudad se convirtió en el asiento de la nueva clase dominante. Todos estos factores, que explican la preeminencia adquirida por San José sobre las restantes ciudades del país, también informan la acelerada transformación de la fisonomía de la ciudad, y el creciente desarrollo de su infraestructura a lo largo del siglo pasado ( Vega Carballo, Op.Cit.pp 192-207 ).

Hacia la mitad del siglo pasado, puede decirse que aún " San José solo era una aldea en su aspecto y en sus costumbres. Sus calles eran angostas, de doce varas de ancho, en su mayoría empedradas. La ciudad no tenía alumbrado de ninguna clase " (Obregón Q., Clotilde Ma, 1968, pp.3 - 4). El perímetro de lo que con propiedad podía considerarse la capital era muy pequeño, comprendiendo unas cuatro manzanas a ambos lados de la Plaza: " Hacia el Norte la capital se extendía por 5 manzanas, llegando hacia la hoy avenida 7; hacia el sur por tres manzanas, hasta la avenida 10, hacia el Oeste por 10 cuadras hasta la calle 10 y hacia el Este por otras cuatro cuadras hasta la actual calle 7 (...). Estos límites constituyen lo que se llamó en aquella época la "Calle de la Ronda"; Dentro del perímetro de la ciudad las casas eran de adobe, pues estaban prohibidas las paredes de madera, de esta calle hacia el campo eran menos estrictas las leyes para construir viviendas..."(Obregon Quesada, Loc Cit).

La ciudad tendría una cifra similar a la de 1841, cuando se registraban unos 20.000 habitantes (Bustamante de Rivera, 1961, p.92). Retengamos un dato muy significativo para el objeto de nuestro estudio, y es que los terrenos actualmente ocupados por el Museo Nacional, estaban en esa época situados en las afueras de la ciudad, más allá de las aproximadamente 80 manzanas comprendidas dentro del perímetro donde el cuadrante estaba bien delineado;



toda la zona cercana al Museo estaba ocupada principalmente por fincas dedicadas sobre todo al cultivo del café. Hacia esta época, "las familias cafecultoras y principales empiezan a monopolizar las tierras aledañas a San José y usarlas para cultivar café" (Bustamante de Rivera, p.94), aunque estas mismas familias han demostrado hasta esa fecha una preferencia por ubicar sus residencias dentro del restringido perímetro de la ciudad, especialmente en su sección noreste.

Durante la segunda mitad del siglo pasado, la ciudad sufrió un sostenido proceso de crecimiento y transformación. Fue la ciudad con un crecimiento relativamente más rápido, de las fundadas en la colonia; pues su aumento de población fue más rápido que el crecimiento promedio de la población total del país entre 1864 y 1927, llegando en esta última fecha a tener cerca de 50.000 habitantes, mientras ninguna de las otras seis ciudades del país tenía en ese momento más de 8000 habitantes (Hall, Carolyn, 1984, p. 186). En este período también se observan una serie de cambios importantes en la estructura física de la ciudad, así como una serie de obras de infraestructura sanitaria y alumbrado público y la construcción de un conjunto importante de edificios públicos (Vega Carballo, pp.197-202), proceso que, como enfatiza repetidamente el mismo autor, es inseparable de la nueva fisonomía y las crecientes funciones que iba adquiriendo el Estado en nuestro país.

Simultáneamente, se comenzó la apertura de nuevas calles más allá del núcleo inicial que señalamos anteriormente, con un empuje mayor hacia el Este (Estación del Atlántico hacia barrio Aranjuez) hasta la década de 1880, cuando se observa una gran expansión del cuadrante hacia el Oeste (zona del Cementerio y el Hospital); "en 1889, según un mapa publicado en ese año, existían ya 153 manzanas, lo que denota casi una duplicación del cuadrante en tres décadas (...) observemos que la estructura partió de un cuadrante



original, a partir del cual se reprodujeron por añadidos sucesivos las manzanas formando un tablero que primero se extendió hacia el Este y luego hacia el Oeste "(Vega Carballo. Loc. Cit).

Hacia esa época es que debemos remontarnos para trazar los orígenes de la propiedad que posteriormente paso a ser conocida como la "Buena Vista. En 1870, el Dr. Pedro Reitz Trumm, profesor de medicina y cirugía de nacionalidad alemana, quien residió en nuestro país durante varios años, compró a la Sra. Teresa Valverde parte de una propiedad de esta, un terreno sembrado de café, "situado en la línea Sur de la calle de cuesta de Moras de esta ciudad", es decir sobre la Actual Avenida Central, con una extensión como de tres cuartos de manzana, En la parte Este del terreno, es decir en lo alto de la Cuesta de Moras, se describe la existencia de "5 piezas de habitación, como de 20 varas de frente por 9 de fondo" (RP, T85, f.397); dado que en documentos posteriores no se menciona que esa construcción se haya derribado, puede suponerse que dicha casa, reformada y unificada por el Dr. Reitz, fue convertida en su casa de habitación. Al año siguiente, en 1871, don Pedro compró al Sr. Eusebio Molina dos terrenos colindantes hacia el Sur, también cultivados de café, con una extensión conjunta de otros tres cuartos de manzana. Estas propiedades no tenían frente sobre la Avenida Central, pero si sobre "la calle de la Universidad, que conduce a la calle real de Cartago y a la de Zapote", es decir, la actual Avenida Segunda. De la reunión de estas tres fincas se conformó una única propiedad, con una extensión total cercana a una y media manzanas, que abarcaba más de la mitad de la manzana ocupada hoy por el Museo, y continuaba hacia el Oeste ininterrumpidamente bajando la Cuesta de Moras. Como estaba ubicada en las afueras de la ciudad, el cuadrante no se había extendido aún hasta allí, existiendo por consiguiente las actuales avenidas Central y



Segunda, pero no las calles que hasta hoy han encuadrado al Museo. El lindero este de la propiedad, cerca del cual se encontraba la casa referida, coincidía al menos cercanamente con la fachada este del edificio del Cuartel Bellavista.

Luego del regreso del Dr. Reitz a Alemania, don Mauro Fernández Acuña adquirió esta propiedad en 1877, y se instaló en la casa de "como veinte varas de frente por nueve de fondo" en compañía de su esposa, la Sra. Ada Le Cappellain, de origen inglés, con quien había contraído matrimonio en 1874. Ambos vivieron en ella hasta sus muertes, acaecidas la de don Mauro en 1905, y la de su esposa en 1910.

Durante los años en que la familia Fernández Le Cappellain vivió en ella, la propiedad descrita sufrió una serie de modificaciones. En primer lugar, fue agrandada mediante la compra sucesiva de una serie de fajas de terreno colindantes hacia el Oeste y el Sur, hasta cubrir una extensión que, a la muerte del Lic. Fernández, sobrepasaba ampliamente los 10.000m<sup>2</sup>. De estas compras, indicaremos únicamente, por ser la más significativa, la que se hizo en 1878 de media manzana sembrada de café, situada sobre la Avenida Central, ubicada desde el límite Oeste de los terrenos anteriormente adquiridos y extendiéndose hacia el pie de la Cuesta de Moras. Es interesante señalar que si bien la Buena Vista nunca abarcó totalmente la actual manzana del Museo, ya que toda la faja oriental no estaba incluida en dicha propiedad, sí continuaba ininterrumpidamente hacia el Oeste, abarcando toda la manzana que actualmente se destina para la Plaza de la Democracia. La fachada Oeste o principal de la casa ( la cual estaba situada en lo alto de la cuesta) estaba abierta por un ancho corredor, para aprovechar la vista sobre la ciudad y sobre el jardín que había al frente de la construcción. No existía, pues, ninguna construcción que obsturiera la vista y además existía una interrelación entre la casona y el jardín frontal, conceptos ambos que serán recuperados gracias a la construcción de



la Plaza mencionada.

A pesar de la cercanía con la ciudad, la mayor parte del terreno de esta finca se mantuvo dedicado al cultivo de café, caña y plátanos, a potreros para ganado vacuno, así como para una huerta familiar y una parte de patio y jardín. Pese a la extensión de la ciudad, el modo de vida en Buena Vista era tranquilo y campestre. Así lo recordó en 1949 una de las hijas de don Mauro, la fina escritora doña María de Tinoco, quien comentando la feliz desición de trasladar el Museo Nacional al sitio que había estado ocupado por la casa de su ilustre padre, escribió: "Aparece a nuestra mente de pronto descorrido el velo de lo pasado y resucita un hombre y la evolución de sus ideales. Esta propiedad que en hora buena ocupará el Museo Nacional fuer hace más de sesenta años la casa solariega de Mauro Fernández Acuña. Ni una sola calle lateral de las que hoy en día limitan las residencias vecinas al Buena Vista, había tronchado aún aquel peñon pintoresco, cima de la tradicional Cuesta de Moras: el sosiego campestre de la casa no se interrumpía por el traqueteio de tranvías o de vehículos motorizados desconocidos entonces en Costa Rica Reinaba el amor, la paz y el trabajo: prendían llamas de alegría los niños que jugaban a la sombra de los árboles frutales y de las palmeras... (Diario de Costa Rica, 18 de octubre, 1949).

La casa en sí tenía una ubicación correspondiente a la actual esquina Noroccidental del Museo. Cuando se abrió la Avenida Central, quedaron en el alto de la cuesta dos terraplenes; el primero de ellos fue reforzado mediante la construcción de un grueso muro de piedra y ladrillo que permitió rellenar la parte superior y así formar una especie de gran terraza donde se edificó la casa, que gracias al declive del terreno hacia el oeste, permitía ver la mayor parte de la ciudad. Era una casona construida



como era usual en la época, con gruesas paredes de adobes y techo de tejas; rodeada por corredores y bastante amplia, pues en ella vivían don Mauro y doña Ada con sus siete hijos, así como dos tías de éstos: las señoritas Marian Le Cappellain e Isolina Fernández.

Gracias a las descripciones y memorias extraordinariamente precisas de un sobrino de don Mauro, el Prof: José Fidel Tristán F, registradas en sus "Baratijas de Antaño", es posible formarse una idea muy precisa de la casa y las sucesivas reformas que se le hicieron a partir de 1886, gracias a las cuales dicha residencia fue adquiriendo un aire de suntuosidad y confort hasta llegar a ser considerada, a finales del siglo XIX, una de las mejoras de la ciudad.

La entrada a la casa quedaba al terminar el grueso muro que daba a la Avenida Central. Ahí arrancaba una callejuela que cruzaba el jardín en dirección al Sur. Más abajo del jardín, existía "un potrero con un hermoso árbol de poró en el centro.(...) en este potrero, llamado familiarmente el potrerito, se veían algunas vacas de razas extranjeras importadas por don Mauro, quien en las mañanas iba a deleitarse con la vista de sus animales bien cuidados y a tomar su acostumbrado baño de sol(...) Don mauro soñó con ver a sus hijos ya grandes y casados, viviendo en sus casitas que construirían en el potrerito. Así se lo oí decir algunas veces, Nada de esto ocurrió". (Tristán,1966,pp. 161-162).

La callejuela de entrada torcía con rumbo al Este, y atravesaba la primera terraza-jardín, la cual estaba profusamente sembrada de flores en parterres. Esta pequeña callejuela iba a desembocar al corredor del frente de la casa, para acceder al cual "existía una escalinata de piedra que tenía al pie dos columnas de ladrillo, sobre las cuales se habían puesto sendas tinajas metálicas en donde crecían geranios" (Tristán,p.62).



Tanto este corredor como los restantes estaban adornados con una amplia colección de orquídeas.

Don fidel nos precisa del siguiente modo los recuerdos de sus primeras visitas, correspondientes al año de 1886: "Al entrar a la casa, se llegaba a un pequeño saloncito que tenía en el fondo una mesa de hierro con una gruesa plancha de mármol oscuro(...) a la derecha estaba el dormitorio de don Mauro y a la izquierda la sala y una gran biblioteca. Seguían después dos cuartos pequeños y un corredor interno.(...) todo estaba siempre exageradamente limpio, y no habían de faltar las flores, especialmente en el comedor y en la sala" (Tristán Fernández, J. Fidel, 1966, p.64). Existía también un patio central, rodeado de corredores por varios lados, al fondo del cual estaban ubicadas las dependencias de servicio. Ya hacia 1890, a la casa tal como la acabamos de describir, se le habían hecho una serie de modificaciones, especialmente la construcción de una caballeriza con varias cuadras como extensión del ala Este. Interesa señalar que la entrada a la propiedad se había trasladado hacia el extremo este del muro exterior (ver en el planito, señalando con una "X"), en el cual de había abierto un arco a través del cual se entraba hacia el corredor norte. Este arco aún se adivina actualmente en la fachada exterior del Museo sobre la Avenida Central, ya que este muro exterior, cuando se construyó el Cuartel, no se demolió sino que fue reforzado e incorporado en la nueva edificación. Debe recalarse que este es el único e ínfimo resto material que aún hoy se mantiene en pie de la vieja casona, ya que ésta, por ser de adobes, fue demolida cuando el Cuartel se terminó de construir. Contrario a la creencia muy difundida y equivocada, el ala noroccidental del Museo, si bien tiene una disposición similar a la de la vieja casona, es una estructura totalmetne distinta y más reciente. Hacia 1890, la Buena Vista era sede de una intensa vida social, no faltando los bailes y las tertulias que se organizaban todas las noches, y frecuentemente, invitados a comer: "Con frecuencia se organizaban bailes,



Doña Ada o Miss Marian tocaba el piano. Sólo en las grandes fiestas había orquesta(...)  
Doña Ada se había especializado en el arte culinario y preparaba y dirigía muy bien todo lo referente a la alimentación; así, los almuerzos y comidas se hicieron famosos en toda la ciudad."(Tristán,p.6&).

Finalmente, hacia 1900, el ala oeste, es decir la parte delantera de la casa, se había ampliado extendiendo el corredor hacia el Sur, y se construyeron dos nuevos cuartos: una nueva biblioteca para don Mauro, lugar muy privado "que él mismo llamaba el Sancta Sanctorum. Permanecía en este aposento durante muchas horas rodeado de sus estantes de libros; también tenía una larga mesa con libros, periódicos y revistas, un escritorio y un "turning table". Muy pocas personas entraban allí"(Tristán,p.68). y un pequeño estudio para dona Ada. En esa época en opinión de don Fidel, "la casa estaba en todo su esplendor. el ladrillo de los corredores era de color rojo. Todas las puertas y ventanas habían sido pintadas y las paredes encaladas con ocre fino, los cuartos muy bien arreglados.(Tristán; p. 69).

Pese a las numerosas modificaciones que se le hicieron, esta residencia mantuvo inalterada desde el principio la característica fundamental que la distinguía, y que le dio el nombre con que fue conocida popularmente, y es recordada aún hoy: la Buena Vista, aunque esta denominación nunca fue usada para registrar la propiedad oficialmente, se trata del llamado corredor del frente" u oeste. Este, "era muy espacioso, casi de cuatro metros de ancho, de largo, todo el frente del cuerpo principal de la casa, hecho con ladrillos grandes, cuadrados. El extremo sur tenía siempre sillas y mecedoras y una mesa con libros, revistas y periódicos. La vista de la ciudad, desde este corredor, era magnífica y de ahí se había derivado el nombre de Buena Vista. En este corredor se recibían casi



todas las visitas de confianza que eran las más. Don Mauro hacía todos los días su ejercicio a lo largo del corredor. En este tiempo usaba la barba larga. Cuando regresaba de su trabajo, se ponía una gorra cilíndrica con una borla de un lado, así estaba siempre en la casa. Se paseaba a lo largo del mismo con paso rápido, acompañado de un brinquito muy especial. Al llegar al extremo, giraba con rapidez alemana y seguía en su paseo, la borla se elevaba un poco en el espacio, las manos para atrás levantaban las dos colitas del ajustado chaquet de cuando en cuando se detenía, examinaba algún punto de la ciudad, se retorció nerviosamente el bigote y después seguía en su ejercicio. En estos paseos don Mauro meditaba y resolvía sus asuntos de abogado y sus cuestiones de gobierno."(Tristán, p.63).

Un distinguido autor costarricense gusta de recordar aquel refrán popular que dice que las casas se parecen a sus dueños. No hay que extrañarse de que determinados rasgos de la personalidad de don Mauro se encontraban reflejados en características específicas de su casa, la cual se fue conformando según las necesidades que imponían los hábitos cotidianos de sus moradores. Como miembro destacado de la élite de inspiración liberal que emprendió en la década de 1880 las significativas reformas políticas que ya hemos aludido, don Mauro tenía una amplia preparación y constante afán de mantenerse al día en sus lecturas. A quienes lo trataban nunca dejaba de llamarles la atención su nutrida biblioteca que siempre ocupó habitaciones muy amplias en su morada; un distinguido escritor costarricense, quién redactó unas notas biográficas con motivo de la muerte del Lic.Fernández, anotó lo siguiente: "El alcázar riquísimo de su biblioteca, semeja un templo que infunde el mayor respeto de un lado su escritorio, estilo americano, lleno de cajoncitos pequeños, rotulados de su puño y letra y compartimientos llenos de papeles cuidadosamente especificados, de otro, mesas llenas de folletos e impresos, que el leía atentamente seleccionando los más dignos de guardarse; en los lados de las paredes



se ostentan los anaqueles de oro de su Biblioteca, todos leídos y releídos, llenos de anotaciones curiosas e importantes, muy limpios, sin arrugas, como acabados de salir de la tienda.(...) entre sus libros está el Quijote, obra que estima en alto grado. Allí están Herbert Spencer, Macaulay, Carlyle...(Cruz Mesa, P. 10).

A la par de ese rasgo, otro aspecto de su carácter, complementario del anterior, y que ya se ha insinuado en las líneas de su sobrino transcritas anteriormente: su naturaleza bondadosa y su gusto por la conversación y el trato social, que lo alejaban de ser un personaje introverso o huraño. "La juventud guarda de él un recuerdo que lo pone mucho más cerca del corazón. El valor de don Mauro era comunicativo. La efusión con que estrechaba la mano de los jóvenes no podrá olvidarse jamás: y aquella manera vehemente, genuinamente suya de llamarnos amigos..." ( Baudrit,p.104). La Buena Vista como hemos visto era un centro de reunión y de tertulias donde círculos de jóvenes se acercaban para intercambiar impresiones con el experimentado estadista y abogado. Entre los autores que nos informan del extraordinario valor de esas tertulias que giraban en torno a la figura del estadista, elegimos algunos renglones debidos al profesor Biolley, miembro del grupo de científicos de orientación positivista que don Mauro hizo venir al país, y gran colaborador del Museo Nacional: "Bastantes oradores y escritores tratarán de revelar las cualidades del Lic. don Mauro Fernández como estadista y patriota. Quisiera yo, por mi parte, resumir , en una pocas líneas, mi recuerdos personales acerca del hombre a quien tuve la dicha y la honra de conocer un poco de cerca.)...) la característica de don Mauro en su vida privada fue la bondad, una bondad comunicativa.(...) bien lo saben todos los que han frecuentado su casa hospitalaria, abierta de par en par a una multitud de amigos. Huéspedes "sans Facon", varios de nosotros nos retirábamos a menudo del salón de la casa, para acercarnos, como atraídos por un imán , a la biblioteca donde don Mauro descansaba de los tra-



bajos del día, con una revista o un libro en la mano. Allá, agrupados alrededor del gran encantador, entre un cigarrillo y una taza de té, comenzaba la charla amena sobre los asuntos del día, ya la política a veces, pero principalmente la instrucción pública. Don Mauro nunca convertía su sillón en cátedra o en tribuna, nada de tentativas de elocuencia. Una verdadera "causerie", pero tan chispeante, tan iluminada por los destellos de aquella inteligencia privilegiada! un enjambre de comparaciones y hasta de refranes a cual más típicos y pintorescos, Y vengan las citas de los autores más irrefutables, pues don Mauro todo lo había leído..." (Biolley, pp.87-88). No es de extrañarse que una casa tan ampliamente visitada, y además visible desde casi cualquier punto de la capital, quedara vinculada en la memoria colectiva al nombre de su ilustre morador, sobre todo porque éste se convirtió rápidamente, como señalamos al inicio del trabajo, en una figura de verdadera transcendencia histórica.

Es importante tener presente que además de las transformaciones que sus moradores le hicieron a la propiedad, también el entorno en que ésta se encontraba fue cambiando a medida que la ciudad seguía su crecimiento, y la Buena Vista perdió el carácter campestre que había tenido originalmente. En la época de 1870 esta finca se encontraba en las afueras de la ciudad; pero como ya hemos visto, en este período y hasta finales de la década de 1880, la expansión de San José fue más notoria en dirección al Este. Este fenómeno debe relacionarse con la construcción de algunas importantes obras de progreso material en las vecindades de la Cuestas de Moras y Nuñez, durante el gobierno de Guardia: Construcción de la Estación al Atlántico y la Aduana Principal, para lo cual también se desecaron algunos pantanos existentes en los alrededores: así como la creación del Parque Nacional y erección del

I



Colegio de Sión, concluidos arbores antes de finalizar el siglo XIX (Bustamante de Rivera, pp.101-103). En un plano de la ciudad de San José levantado en 1889 ( Arriaga Rodríguez, Jorge,et.al., Vol. I. plano P. 6), puede verse que el crecimiento de la ciudad había rodeado la Buena Vista, sobre todo hacia el Norte, debido a la extensión del cuadrante. Llama la atención el hecho de que la propiedad no había sido dividida, de manera que las calles 13, 15 y 17 llegaban hasta la Avenida Central y no continuaban hacia el Sur. Puede suponerse, sin embargo, que la necesidad de continuarlas eventualmente se empondría, como efectivamente ocurrió, de manera que es evidente que ya desde ese momento podía preverse que la Buena Vista tendría que sufrir una transformación radical. Efectivamente, antes de 1905, año de la muerte de don Mauro, la calle 15 había sido continuada, destruyendo parte del jardín frontal; por esa razón, se levanto un muro similar al existente frente a la Avenida Central, a lo largo del frente Oeste a dicha calle, dando a la casa una apariencia peculiar: "esta rara construcción exterior le da el aspecto de un castillo feudal", según observo un contemporáneo (Cruz Mesa,p.9). La división de la propiedad es aparente en un plano de la ciudad fechado en 1905 (Arriaga Rodríguez, plano P. 9.). Para esa época, San José presentaba una fisonomía muy distinta a la que tenía a mediados del siglo XIX, según ya se indicó: aún la mayoría de los edificios eran de un solo piso, pero "hacia finales del siglo, empezó a adquirir una infraestructura de imponentes edificios públicos, luz eléctrica y tranvías, similar a la instalada en casi todas las capitales latinoamericanas de la época. en 1927, era una ciudad primada..." (Hall, p. 186). La costumbre de construir con nuevas técnicas y materiales, pronto hizo que las viejas edificaciones de adobes, como la Buena Vista, comenzaran paulatinamente a ser reemplazadas y desvalorizadas. Pronto la vieja casa se vio rodeada de edificaciones levantadas según nuevas técnicas constructivas, y de rasgos arquitectónicos que contrastaban visiblemente con la arquitectura de



aquella. Viene al caso citar las siguientes palabras, extraídas de un diario capitalino escasos días antes de que se iniciará el comienzo de la construcción del Cuartel Buena Vista en marzo de 1917: "En el alto de la Cuesta de las Moras, como un centinela avanzado de esta ciudad, se destaca la vieja casa solariega de los Fernández, una casa maciza y sólida como la Costa Rica antigua, seria y majestuosa, que ha logrado defenderse con increíble heroísmo y sólo por el profundo respeto que inspira y el cariño que suscita en los corazones, de la obra demoledora del rastacuerismo arquitectónico y del modernismo que abomina todos esos viejos monumentos y los contempla siempre con ansias de destrucción" (Periódico "La Información", 11 de febrero, 1917). Nótese que para ese momento, don Mauro tenía más de diez años de haber fallecido.

Luego de la muerte de don Mauro, la propiedad comenzó a sufrir rápidos cambios. en febrero de 1910, doña Ada vendió al Municipio de San José los terrenos necesarios para la continuación de la calle 13 hacia el Sur de la Avenida Central, a la vez hizo donación de una faja de terreno para que se hiciera la callejuela que une las calles 15 y 13 existente en la manzana que se destina actualmente para la construcción de la Plaza Parcelas de dicha manzana comenzaron a ser vendidas, y en ellas se fueron levantando modernas residencias. Luego de la muerte de doña Ada en 1910, la casa quedó deshabitada porque sus hijos ya se habían instalado por aparte. Aunque sabemos que la calle 15 ya existía en 1905, es hasta 1912 que su traspaso a la Municipalidad de San José es registrado oficialmente, aunque no se indica si fue por cesión o por venta. A partir de ese momento, todo el terreno que luego fue ocupado para construir el Cuartel Buena Vista, incluyendo la casona a que nos hemos venido refiriendo, quedó definitivamente segregada del resto de la finca original. Finalmente, dicha propiedad, con 64



metros de frente sobre la Avenida Central y 70 de fondo sobre la calle 15, fue sacada a remate a solicitud de los herederos de la Sra. Fernández, y adquirida por el Supremo Gobierno de la República. Con esto pasamos a la etapa siguiente, pues el objeto de esta adquisición del Estado fue desde un inicio la construcción de un cuartel de armas; aunque antes de entrar a considerar el inicio de la construcción, es necesario explicar brevemente la particular coyuntura que el país atravesaba en ese momento.

## II HISTORIA DEL CUARTEL BELLAVISTA.

Dada la complejidad de este tema, nos pareció necesario dividir esta sección en varios apartados, para enfocar los distintos aspectos que nos proponemos cubrir.

En el primer apartado, nos detenemos en la edificación del Cuartel Bellavista, analizando el ritmo de construcción e intentando explicar las desigualdades de ese ritmo, entendiéndolo dentro del contexto histórico global.

Seguidamente, pasamos a referirnos a las funciones y usos cotidianos que servía el Cuartel, explicando previamente el contexto político-ideológico de la época en que estuvo vigente su uso como centro militar.

Finalmente, hacemos referencia a dos acontecimientos extraordinarios que tuvieron por escenario el Bellavista: el llamado "Bellavistazo" (fallido golpe de estado) de 1932, y la ceremonia efectuada el 2 de diciembre de 1948, en la que el Presidente de la Junta Provisional de Gobierno, don José Figueres F., anunció al país la abolición permanente de la institución militar. Esta ceremonia constituye, sin lugar a dudas, un hito de la



mayor importancia en la historia de nuestro país.

### 1. LA CONSTRUCCION DEL CUARTEL BELLAVISTA.

La construcción del inmueble que actualmente ocupa el Museo Nacional, que fue uno de los principales cuarteles de la ciudad capital, se nos presenta como un proceso complejo y prolongado, que está vinculado con muchos de los principales y contradictorios avatares de la historia política y militar de nuestro país en el siglo XX.

El inicio de la construcción del Cuartel Bellavista está vinculado directamente con uno de los períodos más turbulentos de la vida política de Costa Rica; y el hecho de que la edificación permaneciera inconclusa durante más de tres lustros, durante los cuales los trabajos de construcción avanzaron muy lentamente, e incluso fueran detenidos por varios años, no es casual sino que tiene implicaciones interesantes con las principales directrices del desarrollo histórico nacional en ese período. La obra fue comenzada a mediados del año de 1916, aunque hay muy poca información sobre el avance obtenido durante los primeros meses, pero parece que dicho avance no fue muy significativo. A partir de enero de 1917, cuando los señores Tinoco tomaron el poder, y hasta su caída en agosto de 1919, la edificación fue progresando rápidamente y recibió atención preferente entre todas las edificaciones públicas que se estaban realizando en el país. Las obras avanzaron mucho más lentamente desde ese momento hasta 1923; luego fueron totalmente abandonadas, aunque el Cuartel siguió en uso, hasta el período 1928- 1932, cuando el Cuartel fue finalizado. Debemos tener presente, sin embargo, que el Buenavista o Bellavista fue habilitado como Cuartel desde los primeros meses del llamado régimen de los Tinoco, y fue utilizado ininte-



rrumpidametne hasta diciembre de 1948, momento en que sirvió de marco para la trascendental ceremonia en la que la Junta Provisional de Gobierno, encabezada por don José Figueres Ferrer, y por iniciativa de este líder político, anunció la abolición permanente del ejército en nuestro país. El desarrollo de la construcción puede apreciarse mejor, desde el punto de vista de las cantidades de dinero invertidas cada año en la obra, en el siguiente cuadro:



CUADRO P<sub>t</sub> 1

CANTIDADES EN COLONES GASTADOS EN LA CONSTRUCCION  
DEL CUARTEL BELLAVISTA, AÑOS 1917-1933

Año Económico	Suma	Año Económico	Suma
1917	126,150,25	1928	31,230,19
1918	48,933,46	1929	4,725,96
1919	36,545,91	1930	10,614,23
1920	22,753,28	1931	---
1921	14,642,29	1932	9,305,45
1922	3,507,83	1933	5,213,78
1923	750,00		

\*: Durante los años 1924-1927 inclusive, no aparecen gastos de construcción del cuartel Bellavista, pues las obras estuvieron detenidas.

Nota: incluye únicamente cantidades de la Cuenta "Nuevas Construcciones por Cuenta de Capital".

Fuente: Memorias de Fomento. Años 1917-1933.



Para complementar esta información, seguidamente presentamos un cuadro-resumen de las obras de construcción del Bellavista hechas por la Dirección de Obras Públicas de la Secretaría de Fomento. El grado de detalle en la descripción es irregular, debido a que los informes presentan grandes variantes en este aspecto.



TRABAJOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION CUARTEL BELLAVISTA Y  
CASAS ANEXAS HECHOS POR LA SECRETARIA DE FOMENTO

Año	TRABAJOS REALIZADOS
1917	Reporta inicio de la construcción. Comenzado por la Dirección de Empleados Militares Continuado por la Dirección de Obras Públicas.
1918	Avance considerable. Se terminan los dormitorios de tropa (ala este), la cocina y los servicios sanitarios (ala sur)
1919	Continúa la construcción más lentamente. Después del cambio de Gobierno, sólo se hacen reparaciones
1920	Se construye parte de la amadura, lado este del edificio (30 varas de largo por 10 de ancho). Se construyen 16 varas de escalera en el Fortín Noreste, y 16 varas de plancha de 2 varas de ancho con amadura de hierro. Marco de ventanas y puertas, reparaciones varias.
1921	Se construye pasamanos y una plataforma circular para emplazar ametralladoras, de 1,95 mts de diámetro por 2,15 m de altura. Reparación de repellos, aceras, canoas y goteras etc.
1922	Se construye un tramo de escala de 2,25 m, una tarima de cemento armado para ametralladora, 3 pisos de cemento



de forma circular (60 m<sup>2</sup>). Vestidura de 14 m de escala y 26 m de pasamanos. Repello 52 m cortina de pasamano, repello liso de 140 m<sup>2</sup>

1928

En el Bellavista: Dos escalas de hierro con parámetro, chorreadas en concreto para subir a las murallas. Graderías de concreto. Dos calabozos. Aceras, costados norte y este. Reparaciones. Casa "anexa" al Cuartel (esquinera): Reconstrucción casi total. Construcción de hall amplio con la vidrieras y 4 dormitorios nuevos. Reconstrucción de armadura del techo, paredes de madera y tela metálica, cielos rasos y pisos de madera, enladrillados de mosaicos diversos, 3 puertas con vidriera, 8 vidrieras de guillotina, etc. Esta casa estaba destinada al Primer Comandante.

Casa "contigua" al Cuartel: Cambio de ventanas y puerta, canoas, tubos de desagüe, cañerías, etc.

1929

Reparaciones diversas en el Cuartel y ambas casas.

1930

Reparaciones de fontanería y techos. Mobiliario nuevo para el Cuartel: 2 juegos de escritorio, 2 juegos de sala, mesa de billar, etc.

Fuente: Memorias de la Secretaría de Fomento. Años 1917 - 1922, 1928 - 1930.



Puede observarse que existen dos períodos de construcción claramente separados por un lapso de cinco años (1923-1927, ambos inclusive) en el cual la obra estuvo totalmente detenida. Ensayaremos una explicación de ese ritmo desigual, intentando correlacionar las políticas en el campo militar y de fomento material, con el contexto socio-histórico de esa época.

La construcción del Cuartel Buena Vista-señalemos de una vez que el Cuartel mantuvo el nombre del sitio que se le destinó, derivado como vimos de la ubicación estratégica de dicho lugar, aunque con el paso de los años comenzó a llamársele indistintamente Cuartel "Buenavista" o "Bella Vista" hasta que este último nombre prevaleció y fue el que se empleó corrientemente desde mediados de la década de 1920. No hemos encontrado evidencia alguna de que el cambio de nombre se diera en forma oficial - había sido iniciada durante los últimos meses de la Administración González Flores, pero aparentemente la idea inicial no era la de construir un nuevo Cuartel de armas, pues parece que durante los últimos meses de esta Administración fue destinado más bien para alojar la Primera Sección de Policía (Oficial, Secretaría de Fomento. Informe de 1917). La iniciativa probablemente partió del Secretario de Guerra y Marina, Federico Tinoco G., quien pocos meses después, el 27 de enero de 1917 se adueño por la fuerza del poder. Hay que recordar que, contrario a lo que a veces se sostiene, hasta la segunda década del s. XX con frecuencia, la sucesión presidencial no se resolvía por las vías republicanas y el resultado final de una pugna electoral a menudo no reflejaba la voluntad popular expresada en un sufragio libre y limpio, sino que se resolvía a favor de una de las facciones políticas que se disputaban el poder, gracias a componencias o acuerdos entre los grupos. El uso de las fuerzas militares era aún uno de los elementos que podían ayudar a inclinar



la balanza en favor de un grupo determinado. El propio nombramiento del Lic. Alfredo González Flores como Primer Designado de la República, llamado por el Congreso al ejercicio del poder para el período 1914-1918, fue una hábil componenda política que permitió superar el "impasse" que se había presentado cuando ninguno de los candidatos que se presentaron a la elección presidencial logró obtener la cantidad de votos requerida. Desde el 7 de diciembre de 1913, fecha de los comicios hasta el primero de mayo del año siguiente, el país había vivido a la expectativa, y el clima que se había vivido en las principales ciudades del país había sido tenso ante el temor de que alguna de las agrupaciones tratara de resolver el problema por las armas. Esta posibilidad no era remota, pues como veremos más adelante, investigaciones recientes permiten sustentar la idea de que hasta la primera década del siglo XX, a pesar del fortalecimiento jurídico e institucional de los órganos civiles de gobierno, el ejército nacional había mantenido su enorme influencia y su capacidad de convertirse en el factor decisivo para resolver los conflictos que se presentaban entre los círculos que se disputan el usufructo del poder. Dentro de ese clima de incertidumbre, la figura de Tinoco fue tomando relevancia. Seguidor del Partido Republicano que había postulado la candidatura del Lic. Máximo Fernández, el Sr. Tinoco demostró, con sus actividades e iniciativas de esos meses, que también tenía ambiciones propias y las estaba fomentando. Es importante recordar que había participado ya en dos intentos de revertir el orden constitucional por medio de las armas, en 1902 y 1910 (Obregón Loría, Rafael, 1981) y para el año de 1914, se había convertido en una figura política significativa y respetada. Tinoco participó directamente en la facción que diseñó la fórmula para que el Congreso llevara al poder a González Flores, e incluso se sostiene que fue él quien por primera vez propuso a don Alfredo para ese fin (Murillo Jiménez, Hugo, 19, p. 19). Acompañó inseparablemente a don Alfredo en todas las



actividades previas al día en que el Congreso haría formalmente el nombramiento, incluso durante la célebre noche del 28 de abril de 1914 cuando el Presidente Ricardo Jiménez, propasándose en sus facultades constitucionales, hizo entrega a González Flores, a Tinoco y al Dr. Carlos Durán de los cuarteles y de la fuerza pública, o, como se decía en -tonces, le dio las garantías militares (Obregón Loría, p. 261). La costumbre de dar al candidato victorioso el control de los cuarteles de armas, como una forma de evitar que algún grupo descontento intentara evitar el ascenso del nuevo Presidente por medio de una rebelión armada, fue revertida en esta ocasión y más bien empleada para asegurar la ratificación del Congreso a un acuerdo entre dos agrupaciones políticas. Aunque la mayoría de diputados se había manifestado a favor del acuerdo logrado, la inconstitucionalidad del procedimiento se hacía evidente, porque la candidatura de don Alfredo había surgido después de las elecciones, sin haber recibido un solo voto popular. Nos encontramos así ante un claro ejemplo del peso decisivo que aún mantenía el ejército para dirimir conflictos políticos, aunque se hiciera por una vía de aparente constitucionalidad. Para la sesión del 1 de mayo, "el Gobierno tomó medidas de seguridad extremas, a tal punto que el Palacio del Congreso permaneció cerrado y custodiado por fuerzas de policía (...) Se prohibió el uso del teléfono y quien entró al recinto Parlamentario no pudo ya salir. Consecuentemente el Palacio quedó aislado de toda comunicación con el exterior "(Rodríguez Ruiz, Armando, 1978,p.71). Posiblemente, quien con más actividad participó en los hechos referidos fue el Sr. Tinoco; el diputado Lic. Arturo Volio así lo denunció cuando protestó por la imposición que se hacía el Congreso Nacional: "Sé que haremos la elección bajo el dominio de las ametralladoras que acaricia Pelico Tinoco..." ( citado por: Rodríguez Ruiz, Armando, Op. Cit., p. 74).



El poder que tenía el Sr. Tinoco y su influencia sobre González Flores fueron creciendo durante la administración de este último. González Flores, a pesar de ser un hombre preparado e inteligente, era muy inexperto en actividades políticas mientras Tinoco, quien ocupaba la Secretaría de Guerra y Marina, se mostraba como un hombre hábil y de carácter decidido. Tinoco supo además acrecentar su propio prestigio a medida que el Presidente se iba convirtiendo en una figura impopular, por distintas razones, entre ellas la crítica situación económica y fiscal que atravesaba el país por causa de la Primera Guerra Mundial, y por sus intentos de realizar un conjunto de medidas políticas de corte reformista, inspiradas en un ideario muy valioso pero quizás demasiado novedoso para ser aceptado en ese momento, sobre todo porque amenazaban muy directamente los intereses de las clases privilegiadas. Estas razones, amén de una serie de errores políticos del Presidente y la indecisión de que hacía gala frecuentemente; fueron minándole el apoyo a su gestión. Tinoco mantuvo la confianza del Mandatario, así como el inmenso poder que había acaparado desde el inicio de la Administración, poder que llevo más adelante a uno de sus defensores, destacado periodista, a considerar que el Gobierno surgido a raíz de los hechos del 28 de abril de 1914, podía en justicia considerarse como un *Dunvirato*, donde el poder efectivo (de las armas) era detentado por Federico Tinoco, mientras don Alfredo ejercía únicamente las funciones civiles, pues Tinoco había sido el verdadero autor de la elección de González (Zelaya, Antonio, 1921, pp.27-8).

El poder de Tinoco en este período se sustentaba a la vez en su amplia influencia política su gravitación sobre el Mandatario, y también en el control de las armas: "La manifiesta debilidad política del gobernante González Flores, se encontraba en oposición con el fortalecimiento del poder militar en manos del Secretariado de Guerra y Marina, General Federico Tinoco; quien a su vez ejerció el control de la Comandancia de Plaza en San José y la



Dirección de Policía." (Muñoz Guillén, Mercedes, 1988,p.214). Tinoco se abocó de esa manera a la tarea de reorganizar las fuerzas armadas y mantenía sobre ellas un estricto control. lo que le permitía reforzar peligrosamente su posición frente al Mandatario, al tiempo que era un reflejo de la abierta inclinación hacia las actividades militares que caracterizaba su personalidad. Esta reestructuración, iniciada en 1914, "denota el peso aún vigente de la institución militar, como órgano decisivo en el sostenimiento de un gobernante; y muestra la poca validez o credibilidad en los procesos electorales" (Muñoz Guillén, Mercedes, Ibid).

Hemos tenido que extendernos con alguna amplitud en estos hechos, para poder explicar la coyuntura en que se tomó la decisión de construir un nuevo e importante cuartel de armas en la capital; iniciativa que a no dudarlo debe atribuirse al Secretariado de Guerra, Tinoco, como parte de una tendencia general a incrementar el peso de las fuerzas armadas en el país- y por ende su influencia política durante un período en que la vida política del país se desarrollaba en un clima de creciente incertidumbre y polarización. Resulta claro que Tinoco venía preparándose para tomar el poder desde mucho antes del 27 de enero de 1917.

Desde el punto de vista de la construcción de los cuarteles de armas de San José-siendo el Bellavista el más reciente en haber sido edificado- es interesante hacer ver que durante la década de 1910 se dio un proceso de reubicación y reacomodo de los cuarteles de la ciudad considerados en conjunto, transformándose así la apariencia de la capital. Al reestructurarse la distribución espacial de los cuarteles de armas en la ciudad, se completó un proceso que condujo a que San José se convirtiera, como lo ha señalado la profesora Muñoz G. en su investigación ya citada, en una "ciudad acuartelada": "lo principal de destacar con respecto a las instalaciones militares, fue su estratégica ubicación, en la capital. De esta manera, el hecho de que los cuarteles de armas y de caballería, se situaran a pocas cuadras



unos de otros, hacen del núcleo de San José, una capital "acuartelada". Esta distribución espacial, no es casual y, sobre ella se cimenta gran parte la estabilidad política de los gobiernos, son los cuarteles los que rodearon al máximo órgano de decisión del "Estado de derecho": el Congreso." (Muñoz Guillén, Op. Cit., p. 204). Podemos considerar que la construcción de un nuevo Cuartel, el Buenavista, en un sitio estratégico de la periferia Este de la ciudad, fue así una etapa importante para completar este proceso de acuartelamiento.

La reubicación comprendía otro aspecto muy importante: sacar del centro de la ciudad los depósitos de armas de los Cuarteles Principal y de Artillería, los más grandes desde fines del siglo XIX, y reubicarlos en las afueras donde en caso de una explosión el riesgo de que la población sufriera grandes perjuicios sería menor.

El traslado de los cuarteles de la ciudad es un proceso cuyo origen se remonta a los terremotos de abril y mayo de 1910. Uno de los edificios más afectados fue el del Cuartel Principal (situado en la esquina donde hoy se ubica el Teatro Melico Salazar), por tratarse de una vieja construcción de adobes. Las reparaciones se completaron rápidamente, pero la necesidad de buscarle un edificio más nuevo y mejor ubicado era notoria. Así lo hizo ver el Gobierno don Nicolás Oreamuno, Secretario de Guerra y Marina, en su informe de 1910: "no se presta a duda la conveniencia de alojar en otra parte el Cuartel Principal. Su situación en una manzana poblada de establecimientos comerciales y expuestas, más que otra alguna, al riesgo de los incendios y los demás inconveniencias que apareja la vecindad de casas dentro de las cuales es imposible hacer eficaz vigilancia, justifican la intención del Gobierno de trasladar ese Centro a un sitio aislado, fuera de la población, y dominante" (Oficial: "Memoria de Guerra y Marina", 1910. Pag. XV); a ese efecto sugirió se usara el edificio destinado a la Penitenciaría, ubicado cerca de la salida Norte de la



ciudad del mismo edificio donde se mantuvo hasta hace pocos años la Penitenciaría) ya que era bastante amplio para alojar ambas dependencias a la vez. La idea pudo concretarse en el transcurso de 1913, luego de que la Penitenciaría sufrió importantes modificaciones y ampliaciones que dieron al viejo edificio, construido en 1891, un aspecto distinto y fortificado, gracias a la introducción de fortines de cemento armado y otros detalles que lo caracterizan hasta hoy. El edificio que había ocupado el Cuartel Principal fue cedido a la Junta de Educación de San José (Oficial: "Memoria de Fomento", 1913).

El siguiente año el Secretariado de Estado en los Despachos de Guerra y Marina pudo informar: "El Cuartel Principal fue trasladado a la Penitenciaría, vasto edificio que reúne condiciones aparentes para el servicio militar, está situado en un punto dominante de la ciudad y es una verdadera fortaleza" (Oficial. "Memoria de Guerra y Marina", 1913. Pág. X-XI). Las instalaciones de este Cuartel fueron consideradas en su época modernas, amplias e higiénicas e incluían hasta una pila de natación.

El siguiente paso fue trasladar el Cuartel de la Artillería fuera del centro de la capital, que estaba ubicado detrás de la Plaza de la Artillería, donde hoy se encuentra el Banco Central de Costa Rica. Este paso se dio en 1919, luego de que una inmensa explosión del depósito de pólvora del flamante Cuartel Principal hizo necesarias nuevas reparaciones a este centro militar (Oficial. "Memoria de Guerra y Marina", 1919. Pág.4). Esa explosión, acaecida el 22 de octubre de 1917, fue tan violenta que según decían militares de esa época, el sector Norte de la ciudad quedó cubierto como por una lluvia de minúsculos fragmentos de los materiales que explotaron (Solo H., Fernando. Comunicación personal. Enero, 1989). Fueron refundidos los Cuarteles Principal y de Artillería, y así



a partir de ese año los dos cuarteles militares significativos de San José fueron el de Artillería y el Buenavista, este último habilitado apresuradamente desde 1917 aunque la construcción estaba aún sin terminar.

Don Federico Tinoco se adueño del poder el 27 de enero de 1917, por medio de un golpe de Estado que consistió básicamente en la toma de los cuarteles de armas y de policía de la capital. Fue una acción rápida e incruenta, facilitada por la circunstancia de que como hemos dicho, él ocupa el cargo de Secretario de Guerra y Marina, y venía preparándose para realizarla. Además, contaba con un amplio respaldo de muchos sectores del país, que se habían manifestado inconformes con el gobierno de González Flores desde tiempo atrás.

El nuevo gobierno se caracterizó desde sus inicios por la puesta en marcha de un amplio proyecto de reorganización de las fuerzas militares y policiales del país. La enorme influencia política de la Secretaría de Guerra y Marina, que se había presentado durante el gobierno anterior, se mantuvo e incluso incremento, pues el encargado de esos despachos, General J. Joaquín Tinoco, hermano del Presidente, tenía también el cargo de Primer Designado a la Presidencia de la República. A principios de febrero, el régimen anunció como una de sus primeras medidas un proyecto de reorganización militar que permitiera al ejército costarricense recuperar su prestigio, perdido porque los grados oficiales muchas veces se otorgaban sin haberlos ganado por servicios y exámenes militares. Para ello el gobierno se propuso dividir el ejército en dos: un ejército de reserva, integrado por los militares "de honor"; y un ejército de línea, convertido en "carrera profesional, para los jóvenes estudiosos, dignos y competentes que la quieran abarcar" (Periódico "La Información", 7 de febrero, 1917). Pocos días después, se anunció una amplia reorganización



de la policía, condicionando el ingreso a la superación de estrictos exámenes, dando mejores sueldos, reorganizando los escuadrones de policía de la capital y creando una guardia montada (Periódico "La Información", 16 de febrero, 1917). Los periódicos de los primeros días del nuevo régimen están llenos de noticias acerca de la integración de las fuerzas militares y de policía con nuevos nombres, a la vez que muchos otros eran dados de baja. Los esfuerzos por movilizar y equipar un cuerpo militar permanente y bien entrenado fueron fructíferos, si tomamos en cuenta que, como lo señaló oportunamente don Antonio Zelaya, luego de la caída este gobierno, "el mismo General Volio, enemigo encarnizado de los Tinoco, pidió al Gobierno del Presidente don Julio Acosta que se reconociera a los oficiales de Tinoco sus grados militares, ya que eran los que más sabían desde el punto de vista militar" (Zelaya, Antonio, Op.Cit, p.14).

El gobierno de Tinoco, contrario a las expectativas iniciales, en lugar de resolver la crisis políticas presenció un agravamiento de ella, y tras pocos meses el descontento en los diversos sectores del país se fue haciendo evidente. Al obstáculo que representó para la legitimación del gobierno la decisión del Gobierno de los E.E.U.U. se sumó el masivo descontento de los sectores populares del país ante el agravamiento de la crisis económica y fiscal y el fortalecimiento de los sectores privilegiados enemigos del régimen. El gobierno emprendió una serie de medidas represivas que fueron aumentando a medida que crecía el descontento, hasta llegar a la ejecución de atropellos y atrocidades contra muchos sectores de la población civil. De esta manera, el país atravesó una de las etapas más difíciles de su historia, proceso que degeneró en una verdadera ola de terror. Hechos como el asesinato del Diputado Fernández Güell - distinguido periodista y escritor- y un grupo de seguidores que hicieron



el primer esfuerzo serio de derrocar al gobernante, causaron "una impresión profunda en la mayoría de los costarricenses y estremeció hasta los cimientos al gobierno de Tinoco" (Murillo Jiménez, Op.Cit.; p.109), de manera que el recuerdo de estos años quedó indisolublemente ligado a la traumática vivencia de atropellos como confinamientos ilegales, torturas etc. Desde el inicio de las acciones subversivas, el gobierno tomó medidas defensivas como la operacionalización de un sistema de espionaje al constituirse en agosto de 1917 un cuerpo de detectives bajo el mando del Ministro de Guerra y Marina (Muñoz Guillén ,Op.Cit., p. 221). El ejército tuvo que ser movilizado varias veces a las zonas fronterizas para detener intentos de invasión del país organizados por grupos de disidentes. A pesar de que las fuerzas armadas fueron capaces de enfrentar exitosamente esas invasiones, hay que considerar que los años de 1917- 1919 dejaron a la institución militar del país un estigma, un descrédito de gran magnitud que fueron decisivos para su posterior debilitamiento. También resultó ser inefectivo como instrumento para conservar la unidad nacional: "pese a éxitos como la Batalla del Jobo, (el ejército) no logra mantener la armonía del régimen con otras fracciones del bloque en el poder, y las clases subalternas" (Muñoz Guillén, Op. Cit. p.224). En conclusión, señalemos que estos dos años pueden verse como "un capítulo decisivo en la historia nacional y principalmente en el desarrollo de la institución del ejército. La funesta experiencia de haber tenido un gobierno respaldado por los militares con un ejército muy organizado, con buen armamento y otros pertrechos de guerra, dejó un sabor muy amargo en el costarricense y por sobre todo se vio el desprestigio y los desaciertos cometidos por los militares" (Cerdas Abertazzi y Vargas Carbroner, 1988, p.41).



Luego de la caída de los Tinoco el Presidente Tinoco se separó del poder en agosto de 1919, otro hecho vino a reforzar el descrédito de las actividades militares en nuestro país: nos referimos a la Guerra contra Panamá, motivada por el conflicto limítrofe entre los dos países desencadenada a principios de 1921, fue resuelta por la intervención de fuerzas armadas de los E.E.U.U., las cuales impusieron a los países contendientes un arreglo rápido. Los costarricenses realizaron una amplia movilización con motivo de la guerra, pero el resultado final de ésta fue negativo para la institución militar: "para el ejército costarricense, el fracaso en esta guerra caló hondo en el desprestigio, ya iniciado por la institución militar, durante la administración tinoquista. Su pobre participación quedó demostrada en la impericia sobre el terreno, en el desconocimiento geográfico de la región, en la carencia de apoyo logístico y de un plan militar." (Muñoz Guillén, Mercedes, Op. Cit; p.233). Según el criterio de esta investigación, la intervención de los E.E.U.U. en conflictos fundamentales que se dieron en nuestro país durante los años 1917-1921, inhibieron al ejército nacional en sus funciones de seguridad exterior y preservación de la unidad nacional; estos hechos se unieron al carácter diferencial que de manera constante mantuvo aquella potencia hacia nuestro país en esta época, para conducir, a lo largo de la década de 1920, a una transformación de la institución militar en Costa Rica, al irsele congelando su capacidad represiva, inhibir su crecimiento, detener los esfuerzos de profesionalizarlo y, en resúmenes cuentas, hacerlo perder gran parte de su prestigio. Simultáneamente se aumenta la importancia de la policía frente al ejército, de manera que en el transcurso de la década de 1920 en Costa Rica se va pasando de un sistema represivo centrado en lo militar, a uno centrado en el cuerpo policial (Idem, pp.235 y ss). De esta manera, los gobiernos del período comprendido desde ca. 1920 a 1948 estuvieron, en términos generales, poco inclinados a



dar prioridad a medidas o proyectos relacionados con la vida militar. Esto significa que la terminación del edificio inconcluso del Cuartel Bellavista, estrechadamente vinculado además con el recuerdo del desprestigiado régimen de los Tinoco, no recibiría fácilmente una atención privilegiada dentro de las obras de fomento material de los gobernantes.

Antes de proseguir con nuestro razonamiento, deseamos hacer un pequeño paréntesis para presentar un resumen muy esquematizado de la construcción del Bellavista durante su primera etapa (1917-1922). Durante estos años se hicieron los trabajos necesarios para permitir la habilitación más rápida posible del Cuartel. Especialmente durante 1917-1918, se hicieron ciertas obras básicas con ese objeto: se levantó la mayor parte de la murallas exteriores utilizando en el ángulo Noroccidental las tapias preexistentes, reforzándolas,. También se levantaron los torreonos y el ala Este (actual Sala de Arqueología), destinada a dormitorio de las tropas. Posiblemente se edificó parte de la sección Norte (fachada de la avenida Central) pero la mayoría de la sección Noroeste, prevista en el diseño de la obra original, no fue edificada en ese momento pues por la premura se optó por mantener la vieja estructura de adobes, usándola para la Comandancia y salas para los oficiales. De esos años data también la parte inferior del ala Sur (fachada de la Avenida Segunda), incluyendo la cocina y los baños (actual Sala de Arte Sacro). Creemos sin embargo, que la parte superior de esta sección fue terminada más adelante.

El avance de la edificación fue muy rápido los dos primeros años, pero el ritmo comenzó a declinar con la caída de los Tinoco, hasta detenerse en 1923. No resulta difícil entender que la finalización de los trabajos de construcción del Cuartel Bellavista se hayan demorado,



a partir de agosto de 1919 cuando terminó el gobierno de facto de Tinoco, casi quince años más con un lapso de cuatro años en que estuvieron totalmente detenidas. Este proceso coincide con la conjuntura de los años 1919-1922, en la que se presentan giros decisivos en la pérdida de prestigio de las fuerzas armadas en Costa Rica, así como con la tendencia mantenida en términos generales hasta 1949, lapso en el cual la institución militar continúa perdiendo progresivamente importancia y va sufriendo un deterioro evidente.

Nos parece importante detenernos un poco más en el crecimiento y decrecimiento del ritmo de edificación del Cuartel, y tratar de explicarlo. Para ello nos parece significativo hacer referencia a tres aspectos:

1) Las políticas de fomento, materializadas en la construcción de edificios públicos, carreteras, de edificios públicos, carreteras, puentes y cañerías entre otros, fueron un campo de acción privilegiado por los gobiernos costarricenses de las primeras cuatro décadas de este siglo, y tienen un papel importante dentro del sistema de dominación vigente. Vega Carballo es del criterio de que durante este período el Estado costarricense, sin apartarse de un modelo político fundamentalmente liberal, como llegó a ser la tendencia desde la década de 1940-, tuvo sin embargo que irse adaptando en respuesta al reto planteado por el aumento de la participación ciudadana en la vida política del país -incremento motivado a su vez por las mismas medidas y reformas propiciadas por el propio grupo liberal que daba orientación al Gobierno, a medida que el Estado fue adquiriendo "los atributos estructurales y técnicos para responder de modo más amplio y coordinado a las demandas de un electorado de bases sociales mucho más extendidas que incluían a diversos estratos y clases sociales de la población..." (Vega Carballo, José Luis, "Orden y Progreso: la formación del Estado Nacional en Costa Rica", San José, ICAP, 1981, p.305). Los propios gobernantes se ufanaban de las edificaciones públicas realizadas durante sus gobiernos, pues éste era uno de los principa-



les criterios para medir la efectividad de la obra de un Presidente en su conjunto. El prestigio que dejaron administraciones como las del Lic. Cleto González Víquez y la del Lic. León Cortés entre sus simpatizantes, se fundamentó en buena medida en la cantidad de escuelas, plazas, y otras obras públicas realizadas durante sus gobiernos.

Para algunos gobernantes, las obras de fomento constituían además uno de los mecanismos aceptables, dentro de las concepciones liberales, para poner un paliativo a las condiciones de los desocupados, creando fuentes de trabajo.

El problema de la escasez de fuentes de trabajo no era poco común, y más bien se fue intensificado en nuestro país durante el período a que nos referimos. Hacia la década de 1920, en Costa Rica eran cada vez más claros los indicios de que se sufría un "lento pero efectivo agotamiento de un modelo económico-político de desarrollo" (Rosés Alvarado, Carlos 1982, P.53), donde las necesidades y demandas de sectores cada vez más amplios de la población no podían verse satisfechas por la orientación y las medidas que imprimían al sistema los gobernantes aún imbuídos prevalentemente de concepciones liberales.

El agotamiento del modelo de dominación se evidencia desde las primeras décadas del presente siglo, y su paulatino crecimiento es una de las principales características de ese período. En efecto, "las contradicciones sociales adquieren la forma de una onda expansiva que incluye no sólo a las capas asalariadas sino también a sectores de pequeña y mediana burguesía, e incluso commueven internamente la unidad de la gran burguesía." (Solís, Manuel y Francisco Esquivel, 1980, p.9), ya que, siguiendo la explicación de los mismos autores, a las reivindicaciones de los crecientes sectores asalariados, se sumarán sectores de la pequeña y mediana burguesía, y de la misma burguesía que intentarán "ampliar un marco institucional que impedía su expansión como clase, y que, en no pocos casos, amenazaba su



misma sobrevivencia"(Idem,p.10). El aumento en la frecuencia y número de los conflictos planteados por los trabajadores urbanos y rurales, evidencian una mayor movilización y una intensificación de los propósitos de lograr un alineamiento de las clases subalternas, que motivan el surgimiento de diversos organismos políticos, movimientos nacionalistas y otros similares (De la Cruz de Lemos, Vladimir, 1980,pp. 103 y ss.).

Los efectos de algunas de las principales limitaciones del modelo económico vigente—como por ejemplo la excesiva apertura al mercado mundial con la consecuente incidencia de las vaivenes del tráfico comercial y financiero mundial, tanto sobre los productores como en la situación fiscal del gobierno; y la tendencia al monocultivo, que orientaba preferentemente los recursos y el uso de mecanismos económicos clave en beneficio del grupo social que controlaba las actividades cafetalera, mercantil y similares generalmente eran traspasados por los sectores burgueses a los grupos pequeños burgueses y asalariados, sin que la existencia de condiciones mínimas de seguridad social y de beneficios laborales básicos atemperaran la crudeza de los golpes que los sectores menos privilegiados recibían en esas condiciones. Dentro del sistema de dominación vigente, no existían mecanismos que garantizaran una solución institucionalizada a los problemas y necesidades de las clases subalternas, que siempre sobrellevaban la peor parte cuando la economía nacional sufría los efectos de las periódicas contracciones y vaivenes del mercado mundial.

La situación de los costarricenses desocupados se volvió particularmente grave hacia mediados de la década de 1920, cuando ya comenzó a evidenciarse la inquietud de estos sectores por organizarse; a la vez que en el Congreso se discutió la situación de los obreros desocupados pero "el asunto no se abordó a fondo ni se propusieron los medios para solucionarlo " (Botey Sobrado, Ana M. y Rodolfo Cisneros.1984,p.93). La contratación económica provocada por la crisis mundial de 1929, agravó el problema hasta límites insostenibles. Entre 1929 y 1931, la cantidad de desocu-



pados llegó a números nunca antes alcanzados, y su situación se volvió cada vez más crítica.

Ante este problema que, repetimos, fue agravado por la crisis pero era inherente al propio sistema, por lo que había aparecido desde tiempo atrás, la orientación aún vigente del Estado- aunque cada vez más cuestionada- fundamentada todavía en las premisas liberales, proveía pocas posibilidades a los gobernantes de enfrentar los problemas de los sectores afectados. Vega Carballo considera que el acelerado crecimiento del gasto público y de la burocracia estatal desde inicios del siglo XX se unió al surgimiento de ciertas políticas -entre ellas la de construcción de obras públicas- que el Estado debió asumir para poder satisfacer algunas demandas de los sectores subalternos, a medida que se avanzaba en la conformación de una ciudadanía en nuestro país, al irse integrando un electorado de bases sociales cada vez más amplias (Vega Carballo, José Luis, 1981, pp. 305-306; 324-325). Lógicamente estas demandas de los sectores subalternos crecen a medida que las limitaciones del modelo agroexportador se hacen evidentes tras la Primera Guerra Mundial, y la crisis de 1929, obligando a nuevas reformas administrativas y la adopción de más políticas que dieran un paliativo a la situación de esas clases (idem, pp. 325-326). Una de las medidas que se tomaban, soslayando las reformas profundas cuya necesidad poco a poco se iba haciendo más evidente, era la de crear nuevas fuentes de trabajo incrementando los programas de construcción de obras públicas; esto también ayuda a explicar la importancia que se daba a esos programas dentro de la gestión política.

Por ejemplo, el Presidente González Víquez, refiriéndose a las labores realizadas por su gobierno durante el año 1929 cuando los efectos de la crisis ya habían incidido sobre la economía del país, pero el Gobierno todavía gozaba de una situación fiscal muy favorecedora, heredada de años anteriores-explicaba que del presupuesto total del Gobierno para ese año, la partida más grande correspondía a los gastos de la Cartera de Fomento (36.93% del total), mayor



que la suma de las dos partidas siguientes reunidas (Servicio de la Deuda Pública, 13.96%; Educación Pública, 13.32%) (Oficial, Mensaje del Presidente de la República al Congreso Constitucional. 1 de Mayo, 1930, p.10); el mismo Sr. Presidente, previendo quizás que se le crítica- ra calificandolo de despilfarrador, explicaba entre otras razones: "También debemos tener en cuenta que estas inversiones en obras extraordinarias de fomento están ayudando vigorosamente a sobrellevar la crisis. Para convencerse de esta verdad, bastaría figurarse cuál sería ahora la situación para las clases trabajadoras, para las rentas fiscales y para el comercio en general, si no se regara en el pueblo el dinero que representan las carreteras. Lejos de lamentar el hecho, deberíamos aprovechar toda oportunidad para emprender en edificios y empresas industriales y agrícolas, a fin de venir en ayuda a trabajadores sin empleo y al país entero. Cruzarse de brazos sería la peor política. Busque el Gobierno más recursos, no para sostener los egresos de la Administración, sino especialmente para infundir a la nación, nueva vida y actividad." (Ibid. p.14).

Dos años después, cuando los efectos de la crisis ya habían trastornado el equilibrio fiscal y reducido los ingresos del Estado, el Presidente González Viquez planteaba al Congreso la necesidad de no detener el desarrollo de las obras públicas, en un afán de reducir los egresos del Tesoro Público para disminuir el déficit de los presupuestos, diciendo: "Para auxiliar a los obreros sin trabajo, se votaron en diversas leyes durante el año, doscientos veinte mil colones, a fin de emprender en obras que permitieran darles ocupación". Ampliaba su razonamiento alegando que "la suerte de estas clases trabajadoras es realmente digna de piedad. Los empleados han ganado poco y cobrado mal en ocasiones, pero han tenido como pasar, aunque estrechamente. Los peones de campo tienen menores necesidades y más medios de ayudarse



o de encontrar quién les tienda la mano. El obrero de la ciudad, con un estándar de vida superior al peón, no tiene por lo común, para ganarse el sustento, más que el trabajo y si éste falta porque no hay empresas o construcciones públicas o privadas, tiene que sentir hambre, empeñar las pocas cosas que posea y estrecharse hasta donde no es posible." Sin embargo, a juicio del gobernante era suficiente buscar un paliativo a este problema, no una reforma de profundidad, según se desprende del final del párrafo anterior: "El problema continúa vivo y juzgo necesario que el Estado y los particulares ricos, para calmar y acallar a los necesitados, se empeñen en emprender trabajos. No es preciso que se hagan grandes planes ni se realicen grandes obras. La cuestión es suministrar qué hacer, en vez de otorgar limosnas, que el obrero formal no aceptaría quizá, y que de seguro". (Oficial. Mensaje del Presidente, Cleto González Víquez, al Congreso. 1 de mayo 1932, pp.27-28). Estas medidas, por supuesto, eran insuficientes pues no atacaban el problema en sus raíces.

2) El avance de las obras también estaba determinado por la situación de las finanzas públicas en general, y la política que se siguiera en ese campo. Refiriéndonos siempre al cuadro P<sub>t</sub>1, la brusca disminución del ritmo de construcción del Bellavista que se evidencia en 1922 y 1923 debe verse como parte del programa de reorganización de la hacienda pública y la rigurosa economía en los gastos del Gobierno que la Administración Acosta se impuso como uno de sus proyectos prioritarios (Soley Güell, Tomás, 1975, p.99). Estas medidas fueron intensificadas durante los cuatro años de la segunda administración del Lic. Ricardo Jiménez O. (1924-1928), durante la cual las estrictas medidas administrativas, y la meticulosa economía en los gastos públicos contribuyeron a lograr una notable nivelación de presupuestos y la solidificación del crédito público; estas medidas merecieron el aplauso del distinguido



autor que recién citamos, quien refiriéndose al período de 1924 a 1930, afirma: "no registra la historia de Costa Rica otro período como el de estos últimos 6 años, tan brillante para la Hacienda Pública ni de tanto auge para la economía nacional" (Idem, p.100).

Soley Güell también analiza la política fiscal del sucesor de don Ricardo, Lic. Cleto González Víquez, cuya segunda administración se inició en 1928, y se refiere al retorno a una política de grandes erogaciones, sostenidos por los elevados ingresos percibidos por el fisco hasta 1930, cuando los efectos de la crisis mundial ya habían golpeado durante las actividades económicas y fiscales. El análisis de don Tomás Soley lo lleva a criticar fuertemente, desde el punto de vista de la administración de los fondos públicos, la política de impulso a la construcción de obras públicas de González: "La administración, emprende múltiples obras públicas, todas a la vez, y casi todas por medio de contratos gravosísimos. Al propio tiempo crea nuevas oficinas y nuevos empleos (...). La necesidad de dar trabajo a la población que vive de él, puede servir de paliativo a ese resultado fiscal. Pero, (...) el empleo que daba el Estado resultó caro e insuficiente (...) Se emprendieron múltiples obras públicas... la dificultad de vigilar a varios contratistas de obras proporcionó recargos indebidos en el costo, errores e imperfecciones en la calidad y pleitos gravosos con las empresas constructoras." (Idem, pp.101-102).

3) Finalmente, el mismo estado material de la edificación del Cuartel hizo impostergable, en determinado momento, la conclusión de las obras.

Retomemos el proceso de construcción del Bellavista en el punto donde lo habíamos dejado. Al detenerse las obras en 1923, las alas Sur y Oeste al parecer no estaban concluidas totalmente. En realidad, la sección Oeste comprendía principalmente la vieja casona, de adobes a



que nos hemos referido ampliamente, que por la premura de la Administración Tinoco por inaugurar lo antes posible el Cuartel, se habilitó y mantuvo rodeada de las edificaciones y muros nuevos. De esta manera se conservó hasta 1928, destinada a diversas necesidades según se desprende de este informe: "... la construcción puede dividirse en dos partes, que llamamos la nueva y la vieja. Nada especial tengo que informarle de la sección nueva.. en ella están instaladas las cuadras de la tropa, almacén de guerra, la guardia de imaginaria, la sastre-ría y los dormitorios de algunos oficiales. De la antigua construcción, sí debe ocuparme con mayor interés, porque siendo una vieja casa de adobes en su mayor parte, el estado casi ruinoso en que se encuentre, constituye un verdadero peligro, y no menos ruinoso que los muros están los cielos y los pisos.(...) en esta parte del edificio, por su mejor situación están instaladas las principales oficinas del Cuartel como la Comandancia, la Secretaría, la oficina del Jefe de semana, la guardia de prevención, los dormitorios de los señores Comandantes y del resto de la oficialidad y sargentos, así como uno de los almacenes de guerra." (informe del Comandante provisional del Cuartel Bellavista, en: Oficial. Informe de la Secretaría de Seguridad Pública 1924). Esta queja se repite en los informes de los años siguientes, hasta que en el correspondiente al año 1928 encontramos la siguiente demanda, que demuestra el carácter apremiante que había alcanzado este problema: "no quiero terminar... sin hacer constar una vez más, el estado verdaderamente ruinoso del edificio que nos sirve de cuartel. Cada día que transcurre, amenazan más peligro de desplomarse las paredes o de hundirse el techo, ocasionado quién sabe cuántas desgracias. No tenemos que cuidarnos tanto en nuestra defensa exterior, sino que, dentro de los muros del cuartel, existe el mayor peligro; siendo así que, nuestro peor enemigo está constantemente sobre nuestras cabezas." (Informe del comandante del C. Bellavista, en: Oficial. Informe de la Secretaría de Seguridad Pública.



1928). La urgencia de estas reparaciones la confirma la siguiente recomendación, incluida en la Memoria de la Secretaría de Fomento de ese mismo año: "este es un edificio al que hay que hacerle reparaciones de importancia pues no cuenta en la actualidad con ningún departamento en buen estado, encontrándose las casas viejas que existen y que son las ocupadas por las tropas y oficialidad, en ruinas y sin aire y luz la mayoría de ellas; como los trabajos por llevar a cabo en este edificio son bastante serios, convendría comisionar a un ingeniero para que haciendo un estudio minucioso de ellos levante un plano con su correspondiente presupuesto" (Oficial, Memoria de la Secretaría de Fomento correspondiente a 1928, p.326).

La construcción de las nuevas obras fue confiada al contratista Ing. Francisco Jiménez Ortiz, contratado directamente por la Casa Presidencial, quien comenzó los trabajos el 13 de diciembre de 1929 (Oficial. Informe de la Secretaría de Seguridad Pública, 1929). Anteriormente, en junio de ese mismo año, el Ministerio de Seguridad Pública había enviado al de Fomento varios planos del Cuartel, hechos por los ingenieros Fernando Cabezas y Francisco Salazar (ANCR. documento 9587) - estos planos no han podido ser localizados para la presente investigación. Al tiempo que avanzaba la construcción, el Comandante de Plaza, J. Lizano, solicitó al Secretario de Seguridad Pública los muebles necesarios para las nuevas salas de Banderas y de Billar. Fue a este particular a quien correspondió la demolición de la parte vieja, la construcción de la fachada Oeste- que mira de frente hacia la ciudad- y muy posiblemente, la terminación del ala Sur.

El 5 de noviembre de 1930, el Ing. Jiménez envió una nota al Secretario de Fomento comunicándole la conclusión de la reconstrucción encomendada, y solicitándole recibir la obra el 8 del mismo mes (ANCR. DOC. Citado). En esta construcción no tuvo ninguna parti-

*Docu 71*



cipación directa la Dirección de Obras Públicas, salvo en la aprobación de los planos respectivos, elaborados por el contratista (ANCR. Documento 9606).

Por esos mismos años, la Dirección de Obras Públicas volvió a realizar trabajos importantes en el Cuartel, especialmente durante 1928, año en que se completaron importantes detalles del inmueble (Ver Cuadro P<sub>t</sub>2). También se realizaron importantes reparaciones en las dos casas contiguas al Cuartel (ANCR.Documento 9606) , particularmente la de la esquina de la Avenida Central y la calle 17, destinada para habitación del Primer Comandante del Cuartel y su familia. Esta casa, como se aprecia en el Cuadro P<sub>t</sub>2, fue ampliada y prácticamente reconstruida durante 1928.

Después de 1930, no encontramos informes sobre nuevas reformas importantes, sino únicamente tareas de mantenimiento y reparaciones, por lo que consideramos que a finales de 1930 se completó la edificación del cuartel con sus principales características y rasgos distintivo.



## 2- El funcionamiento del Cuartel Bellavista en su contexto histórico.

### 2. A. Contexto político-militar de la época.

Nos corresponde ahora ocuparnos de los principales sucesos históricos a los que el Cuartel sirvió de marco. Parece necesario, dados los objetivos de este trabajo, hacer referencia no solo a aquellos hechos de gran relevancia y notoriedad, que han pasado a estar integrados desde tiempo atrás en la crónica histórica nacional, sino también hacer un esfuerzo por acercarnos a otro plano de la historia, en el sentido de preguntarnos por el significado que en el devenir histórico de nuestro país jugó la institución militar durante el período en que el Cuartel que nos ocupa estuvo vigente como tal, y caracterizar, partiendo de esa explicación, el funcionamiento cotidiano de un centro de armas como el Bellavista. Esto por supuesto no implicará dejar de resaltar el hecho de que ciertos acontecimientos que tuvieron lugar en este sitio están provistos de una trascendencia simbólica muy importante en tanto hacen referencia a coyunturas decisivas y transformaciones fundamentales en la conformación del régimen institucional democrático que hasta el presente caracteriza a nuestro país.

Como se ha hecho evidente en análisis del prolongado proceso de construcción del Bellavista, esta edificación fue iniciada durante una coyuntura muy significativa para el desarrollo de las fuerzas armadas en Costa Rica, pues el régimen de los Tinoco bien puede considerarse el último intento de un gobierno por fortalecer la institución militar y su fracaso para dirimir la pugna entre sectores del grupo dominante, y el posterior repudio de esa administración, fueron decisivos en el inicio del desmantelamiento paulatino de dicha institución que se fue operando en las décadas siguientes. (Cerdas y Vargas Cambronero, 1988) así como lo fue la particular



coyuntura internacional y las implicaciones peculiares de la política internacional estadounidense para nuestro país, dada su especificidad como margen de la zona de interés canalero de la potencia del Norte (Muñoz Guillén, Op. Cit.). Esto explica el hecho notorio de que en el período comprendido desde inicios de la década de 1920 hasta 1949-fecha de la incorporación definitiva de la abolición del ejército en la Carta Magna, así como del inicio del desmantelamiento efectivo de las fuerzas armadas- la importancia de la institución militar costarricense fue decreciendo paulatinamente. Este proceso comprendió diversas medidas como el lento abandono de muchas de las funciones propios del ejército, entre otras la defensa fronteriza debido a la resolución de los problemas limítrofes por la vía diplomática, bajo el arbitraje de los Estados Unidos . Asimismo las funciones represivas del ejército se van abandonando al tiempo que se aumenta la importancia del cuerpo policial, pasándose de un sistema represivo centrado en lo militar, a uno centrado en el cuerpo policial (Muñoz,p.235). El deterioro de la institución castrense se evidencia en el ostensible atraso técnico y organizacional de las fuerzas armadas nacionales, en abierto contraste con el desarrollo de la ciencia militar en otros países (Muñoz.pp.182-186). En síntesis, "las funciones que dan origen a la institución militar en el siglo XIX van diluyéndose en las primeras décadas del siglo XX. Otras fuerzas del aparato de coerción del Estado asumen esas funciones o en su defecto la potencia norteamericana, se encargó de mantener el orden" (Muñoz,p.186).

El reforzamiento de las características recién señaladas de nuestro régimen político estuvo aparejado con toda una elaboración ideológica donde se rechazaba la institución y los valores como incompatibles con la idiosincracia del costarricense.



Señalaremos, aunque solo sea en forma breve, este aspecto que amerita un estudio a profundidad, imposible de completar a satisfacción dentro de los límites temporales impuestos para la realización de este trabajo. La presencia, en documentos de esta época, de una serie de ideas y valoraciones relativas a la idiosincracia costarricense y el repudio a la institución militar nos hacen suponer que ya en esa época estas concepciones estaban hondamente integradas y eran componentes fundamentales de la ideología política de los sectores gobernantes. Aparecen en estos documentos, reiteradas alusiones a temas como el desprestigio de las actividades militares y el congelamiento de muchas funciones importantes del ejército, vinculadas con apreciaciones sobre lo que se consideraban rasgos fundamentales y peculiares del modo de ser del costarricense, especialmente lo que se presenta como un rasgo particular de nuestro pueblo: una inclinación al pacifismo, cimentada en lo más hondo del carácter nacional. Nos encontramos entonces con la elaboración de ideas donde están arraigadas algunas de las creencias básicas que hasta hoy siguen siendo consideradas elementos componentes fundamentales de la nacionalidad costarricense, y se han mantenido vigentes aunque reelaborándose y ajustándose en determinados momentos claves de nuestra historia.

Por ejemplo, al hacer referencia a las actividades de la Cartera de Guerra y Marina durante el año 1921, el señor Aquiles Acosta, Ministro del ramo, decía que era su deber "referirme, en primer lugar, y de manera preferente -como se hace casi siempre en estos casos - a la paz inalterable de que hemos disfrutado, con la excepción de nuestro conflicto con Panamá, a que me referiré más adelante, De manera preferente he dicho, porque la tranquilidad y el sosiego de un país ofrecen marco de oro el desenvolvimiento de todas sus actividades y virtudes y levantan el nivel cívico y moral del ciudadano. La paz tradicional de Costa Rica, que en lo exterior nos ha acreditado como un país cuerdo y civilizado en el



concierto de las Repúblicas de América, y que en lo interior ha obrado el milagro de que al cabo de cien años de vida independiente hayamos realizado una labor material y espiritual de consideración..." (Oficial. Secretaría de Guerra y Marina, Informe de 1921). Al siguiente año, el mismo funcionario, en la memoria respectiva, desarrollando más estas ideas hacía el siguiente comentario sobre el hecho de que la paz y el orden públicos no habían sufrido durante 1922 ninguna alteración: "este es un detalle de nuestra idiosincracia al cual casi nadie entre nosotros le concede mayor importancia, acostumbrados como están los costarricenses al tranquilo y sereno discurrir de la vida ciudadana dentro de los carriles de la ley; (...) ojalá que Costa Rica no se canse nunca de ser pacífica y ordenada, y siga el trillo de sus viejas tradiciones, que le han dado en el Continente perfiles de país sereno y sensato. Y es que la paz, cuando, como la nuestra, está asentada sobre bases de positiva libertad-significa el respeto a la Ley, la devoción a las instituciones, la sujeción a la autoridad, por lo cual puede afirmarse que sin ella, que es la armonía entre los asociados, no puede hacer progreso, ni justicia, ni libertad."(Oficial. Secretaría de Seguridad Pública. Informe de 1922). Otro Ministro de Seguridad Pública, el señor Pompilio Ruiz, expresó pocos años después concepciones similares, en el sentido de considerar que la aversión hacia el militarismo era un rasgo importante de la nacionalidad costarricense. Al comentar las tareas ejecutadas por el Despacho a su cargo, dijo que "estas tareas, por la tradicional psicología de Costa Rica, no son de alto relieve. A los costarricenses, amantes de la paz y del trabajo, no hay manera de llevarlos por los graves atajos de la revuelta intestina; y la cordialidad y sinceridad de nuestras relaciones internacionales, reforzadas por la no intrusión de nosotros en los asuntos ajenos y el respeto que nuestra manera de vivir inspira a los demás, alejan por completo la posibilidad de conflictos armados. La Secretaría de Seguridad Pública, por lo mismo, sólo ha tenido que ejercitar sus actividades en garantizar el respeto a las instituciones



a la tranquilidad social, al orden y al trabajo." (Oficial, Secretaría de Seguridad Pública. Informe de 1924, p.v). Este funcionario aplaudía la disminución de las instituciones militares, las cuales según su criterio-"en virtud de una nueva orientación dada por las prácticas democráticas del Gobierno, tienden paulatinamente a transformarse en servicios de orden general.(...) Aunadas las altas tendencias del señor Presidente Jiménez con la vida de cordura de nuestro pueblo, han conseguido que la fuerza pública deje de ser, como ocurre donde impera el régimen del militarismo, un marco de limitación para las libertades ciudadanas, siendo, por el contrario, de ellas, el más leal y decidido apoyo". (Idem,p.VI). En otro informe, refiriéndose a los oficiales y tropas militares, el mismo Sr. Ruiz decía:"Todos sus componentes, inspirados en la política de engrandecimiento nacional que orienta desde sus principios los anhelos del actual Gobierno,ponen en cada uno de sus actos todas las mejoras voluntades para dar honer efectivo a la alta misión de celadores del orden, de guardianes de las instituciones patrias y de garantizadores de la sociedad, que en buena hora les fue confiada,(...). Pasaron, para mayor dicha de nosotros, aquellos tiempos en que los cuerpos militares eran un peligro para la sociedad, por sus actos poco edificantes y porque solían servir en detrimento de las garantías individuales." (Oficial. Secretaría de Seguridad Pública.Informe de 1926.p.VII).

Otro aspecto relacionado con este tema es el esfuerzo que hacían los gobernantes por demostrar sus tendencias civilistas y antimilitaristas, por medio de la distribución del presupuesto entre las distintas carteras. Frecuentemente se resaltaba con orgullo dla prioridad conferida a los gastos empleados en ramas como la instrucción y obras de fomento, al tiempo que se



consideraba necesario buscar justificaciones casi que excusas para lo gastado en la rama militar. De los numerosos ejemplos que pueden hallarse en la documentación oficial de la época, nos contentamos con el siguiente, por ser muy significativo: En su informe de labores correspondiente el año 1929, el Presidente González Víquez hizo referencia a la distribución porcentual del presupuesto nacional destacado que los gastos más elevados del Gobierno habían sido los relacionados a las obras públicas (36.93% del total,), seguido por el servicio de la deuda pública (13.96%) y educación pública (13.32%). Al referirse a lo gastado en la Cartera de Seguridad Pública, el Presidente destaca que, deduciendo de ese monto los gastos de Policía, Bandas y Música, Cárceles, Marina y la Estatua de Mora, lo gastado en mantener la Secretaría, Comandancia y los Cuarteles, es decir, "la parte puramente militar... significa apenas un 1.60% del total de egresos. Repito en esta ocasión, con el mayor gusto, que el país no hace en realidad ninguna inversión que valga la pena de mencionarse en este renglón que a otros países debilita y a veces arruina, Gastamos mucho en educación, mucho en obras de fomento; pero en ejército y armamento, casi nada. Quiera la suerte que no nos veamos obligados alguna vez a romper esta línea de conducta." (Oficial. Mensaje del Presidente de la República al Congreso Constitucional. 1 de marzo de 1930, pp.10-14).

Es importante hacer ver que todas estas concepciones vienen a encajar dentro de un marco más amplio. En una de las pocas investigaciones que se han hecho en nuestro país sobre la ideología de los grupos dominantes durante la primera mitad del s.XX., la autora logra un acercamiento al tema a través del análisis pormenorizado y la determinación del discurso ideológico subyacente en dos textos históricos básicos de esa época: la "Cartilla Histórica" de Fernández Guardia, y la "Historia de Costa Rica" del profesor Carlos Monge Alfaro. Estos textos, aunque escritos en contextos históricos diferentes, tienen en común el desarrollo de ciertas concepciones centrales. En opinión de dicha investigadora, la ideología subyacente en esas obras tenía como uno de sus puntos



principales mostrar a Costa Rica como un "país excepcional", en vivo contraste con los restantes países regionales ( Cáceres, Rina, 1985, pp. 3 y ss). Cáceres considera que dicho discurso ideológico daba gran importancia a resaltar la personalidad e identidad del costarricense, exaltadas como muy distintas al resto de la región latinoamericana. En uno de los textos analizados, la "Historia de Costa Rica", que desarrolla y profundiza las ideas ya esbozadas en la "Cartilla Histórica", el autor sigue un esquema expositivo que puede resumirse en que las particulares condiciones de Costa Rica durante la colonia generaron un tipo humano distinto al resto de América; la democracia costarricense encontrará su base en ciertos rasgos propios de esta personalidad particular (como los fuertes sentimientos de igualdad) (Cáceres, Op. Cit. pp. 95-103). Esta comunidad democrática se caracteriza por varios elementos constitutivos, entre ellos por ser: "pácifico, los sentimientos de igualdad impedían el nivel de conflicto de los países centroamericanos...; civilizada, por la fuerte presencia española, la ausencia de violencia y en fin, por el particular desarrollo costarricense, en oposición al resto de Centroamérica" (Idem, p.105. El subrayado es nuestro). La extensión de esta particular dimensión espiritual explicaría la formación de la democracia costarricense y su permanencia, hasta ser incluida en la caracterización que el autor hace de la sociedad costarricense de su época; como lo resalta Cáceres: "De ahí que la particularidad de Costa Rica repose en la igualdad social, la paz, la democracia, la blancura y la civilización de su sociedad, en oposición al resto de la región, y se resume en la categoría "ser costarricense", el cual solo es posible gracias a un tipo particular de sentimientos y cualidades personales". (Idem, p. 115. El subrayado es nuestro). Obsérvese entonces que uno de los puntos más importantes que se presentaban como particularidades distintivas del modo de ser costarricense, es precisamente un temperamento pacífico, generador de una sociedad con un bajo nivel de conflictividad. De esta manera, los



ejemplos que suministramos anteriormente relacionados con el tema del repudio a las actividades y valores belicistas como un rasgo propio y distintivo de nuestra nacionalidad, en contraste con los restantes países de la región, no eran ideas aisladas, sino parte de una elaboración ideológica compleja y ampliamente difundida desde las instancias oficiales del país. Viene aquí al caso recordar que cuando decimos que existía toda una elaboración ideológica en torno al tema del pacifismo, el antimilitarismo y el fortalecimiento de las instituciones republicanas civiles, no queremos con ello implicar que se tratara de una elaboración imaginaria sin ningún asidero en la realidad. Se ha dicho que "toda ideología contiene algunos elementos de verdad importantes puesto que es expresión y resultado de una realidad objetiva" (Kolarovski, citado por: Acuña Ortega, Víctor Hugo, 1987, p.154). Nos parece más bien que, tomando ciertos rasgos particulares del desarrollo histórico nacional y del régimen institucional que se vivía en ese momento, éstos eran elevados a la categoría de rasgos inseparables del "modo de ser" del costarricense, explicados no como resultado de un devenir histórico sino como manifestación de un carácter nacional particular, y exaltados como logros excepcionales, encubriendo los conflictos y limitaciones que subyacían a dicho sistema. La divulgación y aceptación de estas creencias cumple una función política importante: "el mito del civilismo... trata de borrar el carácter autoritario de ciertos gobernantes y el papel desempeñado por la institución militar" (Muñoz Guillen, Op. Cit.p.190).

Para finalizar este punto, y resaltar la importancia que se daba al pacifismo y antimilitarismo del costarricense en la ideología de los sectores gobernantes de la primera mitad del siglo XX, es oportuno hacer referencia a un acto de uno de los más influyentes políticos e ideológicos de la época, Ricardo Jiménez Oreamuno. Don Ricardo externó repetidas veces un



ideario político respetuoso de la legalidad y los principios cívicos, y enemigo del militarismo, y quiso resumir simbólicamente esta orientación en un acto precursor de aquel que en 1948 destinó al Museo Nacional la sede que hoy ocupa. Efectivamente, en 1914 el Presidente Jiménez entregó el edificio del antiguo Cuartel Principal para destinarlo a la Escuela Juan Rafael Mora. Durante un homenaje que por esa iniciativa se le rindió en 1922, explicó la trascendencia de ese acto de la siguiente manera: "Para mí, el cuartel era el símbolo de los gobiernos fuertes, es decir, de los gobiernos tiránicos; el símbolo, no del ejército que sirve de escudo a las libertades y a la soberanía de la nación, sino el símbolo del militarismo que es cosa muy distinta...Por eso, señores, de este cuartel hice una escuela. De nosotros se ha dicho que somos un país que tiene más maestros que soldados. Completemos la fórmula y digamos un país que tiene más maestros que soldados y que transforma cuarteles en escuelas. Me apareció que la nueva destinación del edificio hablaría a la imaginación popular y haría palpable la evolución que perseguimos pues nos pondría a la vista, en este caso, el fenómeno de la transformación de la institución - gusano del pasado-, en la mariposa de irisadas alas de la nueva vida. No faltó quien me dijera que era lástima poner una escuela en sitio tan valioso de la ciudad. No pensé lo mismo. si la escuela ha de tener en nuestra solicitud y cariño el lugar que merece, ninguno será para ella bastante caro en la ciudad...(Rodríguez Vega, Eugenio 1980, pp.221-222).

Es oportuno señalar que la importancia conferida a estos valores en la ideología dominante dejó también consecuencias significativas en el desarrollo de nuestra institucionalidad. Al servir estas ideas de orientación y justificación a la acción política- recordemos que "la ideología...no es un reflejo de lo vivido, sino un proyecto de acción sobre él" (Duby, Georges, 1978, p.29)- inspiraron medidas políticas concretas que reforzaron la tendencia de disminuir el ejército, e inhibieron su profesionalización. Con ello, se afianzó el rumbo decididamente particular



que siguió la evolución de esta institución en nuestro país, en el período en que precisamente la mayoría de los restantes países latinoamericanos veían consolidarse la profesionalización de sus fuerzas armadas. Esto ocurre en un lapso que va desde finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del presente, de acuerdo con las características histórico-políticas de cada uno, pero siempre dentro del marco general de un proceso de racionalización del Estado (Beltrán Virgilio Rafael, 1970,p.36). Ya hemos visto las particulares coyunturas nacional e internacional que en Costa Rica condujeron a un proceso distinto.

La profesionalización ha sido considerada por muchos investigadores uno de los temas principales de la historia de las fuerzas armadas. "Los autores distinguen dos grandes etapas de la historia de la fuerzas armadas: antes y después de su profesionalización . Los ejércitos de mercenarios carecían de esprit de corps y de las demás características de los ejércitos modernos: comando centralizado, jerarquía, disciplina e intercomunicación" (Carranza, Mario Esteban, 1978,p.20).

#### 2.B. Funcionamiento y Uso Cotidiano del Cuartel:

La caracterización que acabamos de hacer de la institución militar durante el período en que el Bellavista funcionó como cuartel tiene consecuencias importantes con respecto al funcionamiento y las actividades desarrolladas en este centro castrense.

Lo primero que debe decirse es que la lectura de los informes de labores tanto de los cuarteles como del Ministerio de Seguridad en general, revela el carácter rutino de sus actividades. En términos generales, los cuarteles se limitaban a la conservación de las armas, la instrucción de un número relativamente limitado de reclutas y el servicio militar



requerido para el mantenimiento de un aparato castrense poco significativo. Repetidamente se hace alusión en esos informes a la ausencia de actividades novedosas o hechos inusuales que reportar: la principal preocupación de los comandantes de los cuarteles era la conservación del orden y la disciplina.

En segundo lugar, y por lógica consecuencia de cuanto se ha dicho, los intentos de organizar un posible golpe de Estado desde los cuarteles, o incluso una sedición de un sector del ejército contra otro, son cada vez más escasos. La reducida importancia de la institución castrense explica la ausencia de pugnas tanto como de innovaciones en esta actividad.

Pese a ello, hay que destacar que los dos cuarteles de armas de la Capital-el Bellavista y el de Artillería-conservaban una significación política particular. En período de elecciones presidenciales, siempre existía el temor de que algún grupo perdedor desconociera el resultado de las elecciones, y se hiciera fuerte en uno de los cuarteles, intentando adueñarse del poder. Por esta razón se daba gran importancia a lo que en esa época se llamaban "las garantías". Poco después del anuncio del resultado electoral, el Presidente en el poder hacía entrega de los dos cuarteles mencionados al candidato, quien de inmediato podía sustituir al Comandante y otros oficiales de importancia. El "otorgamiento de las garantías" era una costumbre que en la práctica se constituyó en una etapa importante del reconocimiento del triunfo electoral y el traspaso del poder presidencial; este acto, previo a la toma de posesión ayudaba a ratificar el triunfo del candidato (Soto Harrison, Fernando. Entrevista . Enero de 1989).

Son constantes, desde principios de siglo, las quejas de los principales oficiales militares, en el sentido de que el número de reclutas era muy alto. Aunque el servicio militar era obligatorio, la mayoría de los ciudadanos no lo cumplían y las evidencias permiten sostener que los intentos de actualizar la afiliación y reafiliación, en su mayor parte no se cumplieron



(Muñoz Guillén, Op. Cit.;p 196). La composición social del grupo de reclutas, con excepción de los oficiales, estaba conformado principalmente por hombres provenientes de sectores no privilegiados social y económicamente (Fernández Piza, Mario, Entrevista. Enero de 1989). Esto lo confirma, por ejemplo. la siguiente observación hecha en 1910- cuando todavía la institución militar mantenía mayor importancia- por el Comandante de Plaza de San José, Gral. Aristides Romain, al resaltar la necesidad de reforzar el reclutamiento efectivo según lo demandaba la ley : "Siendo el servicio de Cuarteles una carga militar, esto debe ser determinado por una ley, pues no es lógico ni justo que sean siempre los desheredados de la fortuna y de la provincia de San José, los que sólo soporten esa carga nacional (Secretaría de Guerra y Marina. Memoria correspondiente a 1910. Subrayando nuestro).

Esto también lo confirma la observación de que, siendo los cuarteles centros de instrucción para muchos la supresión de guarniciones por razones económicas era objetaba pues, a criterio de los afectados, ella conllevaría la eliminación de "la única oportunidad que tienen los labriegos de recibir por la instrucción militar buenos modales y hábitos de aseo" (Muñoz Guillén , Op. Cit. p. 196).

La instrucción diaria en tácticas y manejo de armas en dos ramas: principales: artillería e infantería, era una obligación para los hombres de servicio en los cuarteles, quienes al final de los cursos de 10 menses debían rendir las pruebas respectivas (Idem, p. 193). Existía además la preocupación de dar a los reclutas una formación intelectual más amplia, así como conocimientos de utilidad general: "Con vivo interés se atiende incesantemente a la instrucción intelectual de todos los elementos que integran las guarniciones existentes, velando porque la mayor suma de higiene moral y material concorra a dar timbre de orgullo a los referidos centros militares. De esta suerte el cuartel deja de ser un lugar de castigo y pasa a ser de instrucción y moralidad; los hombres que en él vivan, lo hacen la entera satisfacción y los que de él salen llevan consigo un acopio de conocimientos y de hábitos que significan una labor educativa de



verdadera valía para cada individuo" (Oficial, Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina correspondiente a 1914, p.VI). Similares propósitos se expresan años más adelante: "El Cuartel, en efecto, no ha de ser un lugar donde únicamente se discipline militarmente al ciudadano, sino también, y de preferencia, un centro que lo habitué al orden y a la moralidad y en el que se le faciliten los medios para adquirir alguna instrucción general que pueda servirle de complemento a la escasa que se le impartió en las escuelas rurales que frecuentara, o que supla, en algo, la que no recibiera en absoluto" (Oficial, Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina, correspondiente a 1920. P.VII).

Con este propósito, en los cuarteles se impartían lecciones de materias como matemáticas y geografía. Durante algunos años, a partir de 1911, se hizo una innovación interesante al impartir - aunque con cierta irregularidad lecciones de agricultura práctica, " con el propósito de que los campesinos que vienen a prestar servicio, adquieren nociones científicas, que puedan aprovechar una vez que vuelvan a sus labores acostumbrados" (Oficial. Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina correspondiente a 1919,p.5)..Después de 1919 no vuelve a hacerse mención sobre estas lecciones, por lo que creemos fueron suspendidas.

Es sabido que la instrucción militar pretende algo más que dar al individuo una familiaridad con los aspectos técnicos de su actividad profesional. El entrenamiento se orienta también a adaptar al soldado a una serie de normas de conducta y principios morales características de esta actividad imprimiéndole rasgos específicos a su personalidad, reeducándolo como persona (Beltrán, Virgilio Rafael, Op. Cit.; p.37). En palabras de uno de los más destacados instructores militares que tuvo nuestro país a principios de siglo el ya mencionado General Romain- "la disciplina (es) el conjunto de los hábitos morales, mentales y físicos necesario para que oficiales, clases y soldados en toda la escala de la jerarquía militar, responden al



objeto de su institución..."(Oficial. Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina correspondiente a 1910, p.65).

Este aspecto, que era atendido en los cuarteles, abarcaría desde la adquisición de un conjunto de hábitos de higiene personal, hasta lo que podríamos llamar la enseñanza de una "moral Militar". Con ella debe relacionarse la costumbre, establecida desde 1920, de impartir un curso de Instrucción Cívica en los cuarteles de San José, que luego se fue extendiendo al resto del país. Esta materia se consideraba un punto importante para que los componentes del ejército supieran "que a ellos toca custodiar las instituciones, porque son los guardianes de la honra nacional, los centinelas de la integridad de la Patria y por lo tanto la garantía del derecho de todos" (Oficial. Informe de la Secretaría de Seguridad Pública, 1928). Puede verse que este aspecto de la instrucción se orientaba a impedir que los militares intervinieran directamente en política, resaltando más bien la función de guardianes de las instituciones democráticas y civiles del país.

Un ejemplo representativo nos lo brinda el ya citado Ministerio de Seguridad, don Pompo-  
lio Ruiz, al elogiar a los cuerpos militares costarricenses por no haber intervenido en la anterior contienda electoral: "A este magnífico resultado ha contribuido de manera eficaz el empeño del Gobierno, por que se imparta en los cuarteles y guarniciones militares y de policía, a la par de una sólida instrucción técnica, la más valiosa de una moral bien cementada y la instrucción cívica necesaria para que todos los militares, conscientes de sus deberes de ciudadante, de sostenedores de la Dignidad Nacional, y de guardianes del orden público, al verificarse ese ejercicio de la emisión de sus votos, lo hicieran, como lo han hecho, dentro de las mejoras y más altas normas republicanas. Estas enseñanzas, que dan al soldado la concien-



cia de su propio valer como centinela avanzado de la civilización y a la vez le cultiva su personalidad de hombre de honor..." (Oficial. Informe de la Secretaría de Seguridad Pública 1925. pp. V-VI). Tenemos aquí un ejemplo de cómo la exaltación de los valores republicanos y civilistas, llegó a dar un tinte particular a la instrucción de la llamada "moralidad militar".

Para terminar de dejar esbozados siquiera algunos de los elementos que nos permitan reconstruir las actividades cotidianas en el Cuartel, mencionemos siquiera que la salud era objeto de preferente atención en los cuarteles de armas, contemplando aspectos como la revisión periódica por el Cirujano Mayor del Ejército, la imposición de normas básicas de higiene, y el combate de las plagas y brotes infecciosos que ocasionalmente se presentaban.

### 3. Acontecimientos relevantes ocurridos en el Cuartel Bellavista.

#### 3. A. El "Bellavistazo"

Las elecciones para Presidente y Diputados efectuadas el 14 de febrero de 1932 se celebraron de manera ordenada, pero el conteo inicial, bastante avanzado hacia la media noche, hacía claro que ninguno de los cuatro candidatos había logrado la mayoría absoluta necesaria (González Viquez Cleto, Mensaje Presidencial de 1931, p.5). Los resultados señalaban que don Ricardo Jiménez O. Había logrado el mayor número de votos y sería el probable ganador de la segunda ronda.

Este resultado no fue aceptado por el candidato que había recibido, según el escrutinio oficial, el segundo lugar, Lic. Manuel Castro Quesada, cuyo movimiento había tenido todo el día un despliegue muy aparente (Obregón Loría Op. Cit, p. 302). Castro y sus seguidores deci-

*Boje America.  
Omnibus - Universal.*



dieron en la noche no esperar el resultado definitivo de los comicios, el cual en su criterio no reflejaría la verdadera voluntad de los votantes. Para el éxito del golpe que se propusieron realizar, contaban que obtendrían la colaboración de los comandantes de los dos cuarteles de la capital, quienes eran castristas. Esta suposición no fue acertada, pues el Comandante del Cuartel de Artillería, Tobías Escribano, se rehusó a franquearles la entrada, con lo cual el golpe fracasó desde un inicio (Loc,Cit). No obstante, y acogidos por el Comandante Amadeo Vargas, Castro y sus seguidores se mantuvieron en el Bellavista por cuatro días, de manera que el clima político fue de gran tensión hasta el día 18.

En ese grupo iba un costarricense ilustre, quien ya en ese momento había destacado como intelectual, profesor y nombre público: el Lic. Alejandro Aguilar Machado. Como hace varios años tuvimos la oportunidad de participar en una entrevista que se le hizo sobre estos hechos, podremos referirnos a algunos aspectos poco conocidos de su mediación para impedir que el país se viera sumergido en un enfrentamiento armado. Según sus propios informes, el Sr. Aguilar no participó en la toma del Cuartel por convicción ni por ser seguidor de Castro Quesada, pues en esa fecha venía prácticamente regresando de una estada de casi un año en Europa; fue involucrado en el golpe por varios amigos personales que participaron en el plan (Aguilar Machado,, Alejandro, Entrevista, 1984). Esa casualidad le permitió rendir al país un señalado servicio, escribiendo con su actividad una página de valor y desprendimiento emplares.



La rápida solución de la crisis política obedeció al inmediato despliegue del Poder Ejecutivo, apoyado por el Congreso y bastante respaldo particular. El Presidente González Víquez de inmediato "se acuarteló en el Cuartel de Artillería, rodeado por su Gabinete, miembros del Congreso, el candidato Jiménez O., numerosos militares, etc. Las fuerzas armadas del Gobierno fueron reforzadas con otras de provincias y voluntarios (Muñoz Guillén, Op.; p.249). Eso permitió mantener sitiado y aislado al Bellavista, que estuvo bajo una auténtica lluvia de balas disparadas desde la Fábrica Nacional de Licores, Liceo de Costa Rica, Casa Presidencial y otros (Obregón Loría, Rafael, Op. Cit, p.303). Esta situación obligó a los sublevados a desistir.

La participación del Lic. Aguilar Machado fue decisiva para lograr una solución rápida del conflicto. Aunque los rebeldes estaban en desventaja, cabía la posibilidad de que decidieran prolongar la resistencia pues contaban con municiones y víveres suficientes para varios meses más (Aguilar Machado, Alejandro, Entrevista, 1984), Don Alejandro, estando en el Bellavista, se convenció del fracaso de la intentona y trató de imaginar alguna manera de solucionar el conflicto que, de prolongarse, amenazada extenderse e involucrar al resto del país, Los ánimos de los dirigentes castristas estaban tan exaltados que parecía inútil hacerlos entrar en razón, El Sr. Aguilar decidió intentar hacer buen uso de la amistad y aprecio personales que le profesaba el Presidente González Víquez, a quien anteriormente había servido como Sub-secretario de Relaciones Exteriores (Idem).



La rápida solución de la crisis política obedeció al inmediato despliegue del Poder Ejecutivo, apoyado por el Congreso y bastante respaldo particular. El Presidente González Víquez de inmediato "se acuarteló en el Cuartel de Artillería, rodeado por su Gabinete, miembros del Congreso, el candidato Jiménez O., numerosos militares, etc. Las fuerzas armadas del Gobierno fueron reforzadas con otras de provincias y voluntarios (Muñoz Guillén, Op.; p.249). Eso permitió mantener sitiado y aislado al Bellavista, que estuvo bajo una auténtica lluvia de balas disparadas desde la Fábrica Nacional de Licores, Liceo de Costa Rica, Casa Presidencial y otros (Obregón Loría, Rafael, Op. Cit, p.303). Esta situación obligó a los sublevados a desistir.

La participación del Lic. Aguilar Machado fue decisiva para lograr una solución rápida del conflicto. Aunque los rebeldes estaban en desventaja, cabía la posibilidad de que decidieran prolongar la resistencia pues contaban con municiones y víveres suficientes para varios meses más (Aguilar Machado, Alejandro, Entrevista, 1984), Don Alejandro, estando en el Bellavista, se convenció del fracaso de la intentona y trató de imaginar alguna manera de solucionar el conflicto que, de prolongarse, amenazada extenderse e involucrar al resto del país, Los ánimos de los dirigentes castristas estaban tan exaltados que parecía inútil hacerlos entrar en razón, El Sr. Aguilar decidió intentar hacer buen uso de la amistad y aprecio personales que le profesaba el Presidente González Víquez, a quien anteriormente había servido como Sub-secretario de Relaciones Exteriores (Idem).



La iniciativa de don Alejandro de conversar con el Presidente fue puramente personal, y la salida del Bellavista le fue concedida sin haber comunicado este propósito a los otros sublevados, quienes posiblemente supusieron que quería desertar. Esta salida, dado el asedio que sufría el Cuartel implicaba un alto riesgo de perder la vida. El Sr. Aguilar se dirigió a pie hacia el Cuartel de Artillería, sin acompañamiento ni escolta alguna, a través de las calles vacías de la ciudad, En su camino fue detenido por unos guardias y llevado preso, pero ya en el Cuartel de Artillería, al ser reconocido, se le condujo a la sala donde estaban el Presidente y sus acompañantes. El señor González Víquez lo saludó con fineza y le ofreció asiento; don Alejandro le explicó que no venía con un mensaje de los sublevados sino a pedirle una fórmula que él se comprometía a llevar a los del Bellavista y hacer lo posible para que ellos la aceptaran. Recibido el ofrecimiento de inmediato cese al fuego y amplias garantías para las vidas y haciendas de los amotinados por parte del Gobierno, el señor Aguilar regresó a pie, nuevamente sin escolta, al Bellavista donde se le admitió y luego de una fuerte discusión con los Castristas, cuyos ánimos estaban exaltados, logró que aceptarían rendirse. Por segunda vez tuvo que salir solo del Bellavista para ir a dar cuenta al Gobierno y los Ricardistas del éxito de su misión (Ibid).

El 18 de febrero se firmó el convenio respectivo en la Legación América (Obregón Loría, Rafael, Op. Cit.; p.303). Debe mencionarse que el Jefe de dicha Legación se había movilizado rápidamente, desde el inicio de la crisis, e incluso había calculado las posibilidades de hacer intervenir fuerzas de su país afincadas en Panamá, lo cual aceleró la superación del conflicto (Muñoz Guillén, Op. Cit.; p.250).



Este intento de adueñarse por la fuerza del poder fue duramente criticado en su época. Así lo demuestran las siguientes apreciaciones del propio Presidente González Víquez: "El domingo 14 de febrero se efectuaron las votaciones populares para Presidentes y Diputados, en medio del orden más perfecto ...la jornada fue verdaderamente hermosa y digna de un pueblo libre, habituado a ejercer su derecho de elegir con entera libertad y con tranquilidad absoluta..La sorpresa del país, cuando en la madrugada siguiente supo que uno de los cuarteles de esta ciudad se hallaba en manos del candidato que había abtenido el segundo lugar(...)Echar ese feísimo borrón a las instituciones nacionales, después de un día de gloria ciudadana, fue lo que más ofendió y lo que halló inmediatamene la más severa condenación. Costa Rica había ganado fama en el mundo, de país ordenado y bien constituido, y aquel acto nos rebajó al nivel de los países, escasos ya por fortuna, en que el cambio de Gobierno se resuelve a tiros y con violencia..." (Oficial, Mensaje del Presidente de la República al Congreso Constitucional. 1º de mayo 1932,p.5 .Subrayado nuestro). No es difícil encontrar la relación de estos conceptos con la ideología del civilismo, ya estudiaba.

No podemos obviar que este intento de imponer a un candidato reflejaba un candidato reflejaba un problema profundo: la insuficiencia de la legislación electoral vigente, que permitía una excesiva ingerencia del Poder Ejecutivo y del Congreso en el proceso de los comicios (Muñoz Guillén), Op. Cit.pp.245-246). La necesidad de reformar de raíz el sistema electoral se venía arrastrando desde varias décadas, y se fue volviendo cada vez más patente, hasta constituirse en uno de los principales problemas políticos del país en la década de 1940.

A fin de cuentas, este acto de fuerza, duramente criticado en su momento por considerarse que era un intento de irrespetar la voluntad popular y la tradición civilista del país (Cerdas Albertazzi y Vargas Carbroner, 1988, p. 48), quedo incorporado a la memoria histórica nacional con una valoración fuertemente negativa, reforzando la convicción de que la existen-



cia de un régimen republicano y civilista es incompatible con las fuerzas militares.

3.B. Ceremonia de Abolición del Ejército realizada el 1º de diciembre de 1948 en el Bellavista.

La abolición del ejército en Costa Rica fue anunciada oficialmente al país en una ceremonia efectuada el 1º de diciembre de 1948, por don José Figueres Ferrer, Presidente de la Junta Provisional de Gobierno que asumió el poder el 8 de mayo de 1948 como resultado de los acuerdos de cese al conflicto armado que vivió el país durante enero y febrero de ese mismo año- hasta el 8 de noviembre de 1949, día siguiente a la proclamación de la nueva Constitución, cuando, restablecido el régimen constitucional que se había interrumpido el año anterior, se hizo entrega del poder al Sr. Otilio Ulate B.

El anuncio de la disolución del ejército fue confirmado en el transcurso de los meses siguientes por varias medidas que permitieron consolidar esta decisión. En primer lugar, a raíz del llamado "Cardonazo" (intento de dar un golpe de Estado a la Junta Provisional mediante un cuartelazo el 2 de abril de 1949). se inició la desmovilización efectiva del ejército como tal (Muñoz Guillén, Op. Cit., p. 308). Posteriormente se dio el paso más importante al lograrse la incorporación de la moción para proscribir constitucionalmente el ejército en forma permanente sometida en primera instancia dentro del proyecto de Constitución Política presentado por la propia Junta de Gobierno- por parte de la Asamblea Nacional Constituyente en su sesión del 4 de julio de 1949, y quedar el artículo respectivo, ratificado durante la aprobación definitiva de la Nueva Carta Magna el 31 de octubre de ese mismo año (Cerdas Albertazzi y Vargas Cambro-nero, Op. Cit. p.63).



Desde el punto de vista de la trayectoria histórica del país, la decisión de proscribir el ejército como institución permanente debe referirse en primer lugar al creciente debilitamiento de dicha institución durante las tres décadas anteriores, al cual ya nos hemos referido ampliamente en este trabajo y constituye la culminación de dicho proceso. De esta manera, debe considerarse la proscripción constitucional del ejército como un efecto retardado de la inhibición de sus funciones internas y externas desde finales de la década de 1910 (Muñoz Guillén, Op. Cit, p.19). La condición del ejército exigía una determinación en cuanto a su desarrollo futuro, que se presentó con carácter de urgencia al grupo vencedor de la Guerra Civil de 1948: "Entre 1946 y 1948 las fuerzas armadas, que han venido sufriendo un largo proceso de debilitamiento, se encuentran sin armamento, con la falta de una adecuada organización y con dificultades económicas...Al término de la revolución y al asumir el poder la Junta de Gobierno se vio enfrentada a la situación de que el ejército gubernamental que fue vencido por las fuerzas del ejército de liberación nacional, estaba en una total desorganización y carecía de materiales bélicos...Ante aquello se presentaban a. La Junta Fundadora dos alternativas sobre las medidas a tomar con respecto al ejército. Una posibilidad era la de convertirlo en un verdadero ejército con el armamento y la preparación necesarias...esta decisión hubiera sido nefasta para la vida democrática y los avances en el campo social y económico en los cuales el país requería una mayor atención. La otra alternativa, la más lúcida, democrática y civilista, fue la de abolir el ejército y poder así dedicar considerables recursos económicos en el mejoramiento de la situación social y económica de toda la población." (Cerdas Albertazzi y Vargas Carbroner, OP. Cit. pp.59-60).



Por otra parte, es importante hacer alusión a las particulares condiciones que atravesaba nuestro país en la época de la gestión de la Junta Provisional de Gobierno. Efectivamente, ésta desarrolló sus tareas en un clima de gran incertidumbre, que hacía difícil lograr el entendimiento necesario entre los distintos sectores políticos del país.

Este clima no debe desligarse de las difíciles condiciones económicas de la posguerra (Muñoz Guillén, Op. Cit., p.291). Existía además la dificultad creada por ciertas medidas de la propia Junta de Gobierno que hicieron imposible lograr la necesaria reconciliación nacional que permitiera superar los efectos traumáticos de la Guerra Civil, Ciertas medidas adoptadas por la Junta afectaron directamente a los grupos perdedores -calderonistas y comunistas, por ejemplo la destitución masiva de empleados públicos y maestros, las confiscaciones, la creación de tribunales especiales y la negativa a conceder una amnistía general, lo cual generó un cúmulo de denuncias por parte de esos sectores, que a su vez llevaron a la Junta a denunciar el Pacto de la Embajada de México el 22 de junio de 1948, terminando así las posibilidades de lograr un entendimiento nacional (Ameringer, Charles, 1978, pp.71-73).

Existían también ciertas discrepancias políticas entre los diversos sectores que habían resultado vencedores de los hechos de armas de 1948, La Junta Provisional de Gobierno, pese a algunas discrepancias internas, apoyada un amplio proyecto reformista de inspiración social demócrata, que contemplaba entre otras cosas una reorganización de la economía nacional dentro de una orientación neo-liberal, que demanda ejecutar ciertas medidas de tipo intervencionista y reforzar la tendencia de progreso social iniciada por los gobiernos anteriores (Idem.p.69). Estos dos aspectos eran rechazados por la mayoría de los sectores capitalistas del país, que



tenían representación en las filas ulatistas. Esta discrepancia se reflejaba en las tensas relaciones existentes entre los Srs. Figueres y Ulate, además de que algunos sectores manifestaron desconfianza de que se hiciera efectivo el traspaso del poder a éste último en el momento acordado.

Finalmente existían factores externos que también incidían directamente en el clima político nacional: la amenaza de una invasión de los grupos perdidosos desde el exterior-que se concretó en diciembre de 1948 y la necesidad de lograr una afinidad con los Estados Unidos y cumplir los acuerdos del Sistema Interamericano, que rechazaban la guerra como instrumento político nacional e internacional (Muñoz Guillén, Op.Cit., pp.295 y ss).

Dentro de este marco de incertidumbre, y ante la proximidad de las elecciones para la Asamblea Constituyente, el anuncio de la abolición del ejército constituyó una medida política encaminada a lograr la neutralización de distintos sectores disconformes, a fortalecer la relación entre el grupo social demócrata y el ulatismo, y responder a "la necesidad de superar la compleja red de contradicciones internas y externas que debió enfrentar la Junta, y que de no ser resueltas la condenaban a un aislamiento político y le vedaban toda posibilidad de llevar a la práctica una de sus reformas claves: la nacionalización bancaria" (Idem, p.298)

El alto contenido simbólico de este acto fue efectivo en cuanto logró dar confianza en la Junta de Gobierno a diversos sectores del país. Al mismo tiempo, quedó inscrito como uno de los más característicos de la reorganización institucional del país, pues representa y condensa simbólicamente la determinación de iniciar un nuevo período en la historia nacional, que había sido anunciada como uno de los puntos fundamentales del grupo social-demócrata desde años atrás. Representaba también la intencionalidad de resaltar los valores cívicos del país, ligado al propósito de "reestablecer la decencia cívica en Costa Rica", que los



membros de la Junta presentaban como uno de los puntos principales de su gestión (Ameringer, Op. Cit., pp. 68-69).

Parece clara la intención de don José Figueres de hacer una alusión a los valores cívicos que como hemos dicho, eran considerados desde tiempo atrás uno de los rasgos más sobresalientes de la Nación, Consideremos la parte final del discurso pronunciado por el Presidente de la Junta durante la ceremonia del 1º de diciembre de 1948: "...Somos sostenedores definidos del ideal de un mundo en América. A esa patria de Washington, Lincoln, Bolívar y Martí, queremos hoy decirle: Oh América! Otros pueblos, hijos tuyos también, te ofrecen sus grandezas. La pequeña Costa Rica desea ofrecerte siempre como ahora, junto con su corazón, su amor a la civilidad, a la democracia, a la vida institucional" (Periódico "Diario de Costa Rica, jueves 2 de diciembre, 1948). Obsérvese el paralelismo con un discurso suyo anterior, radiodifundido el 25 de agosto de 1946: "Andando por otros países de América se puede valorar mejor que desde aquí, una riqueza espiritual que los costarricenses poseemos. La riqueza de haber tenido gobernantes civiles y no militares. La riqueza de haber tenido gobernantes honestos, y no venales; la riqueza de haber tenido gobernantes ceñidos a la ley, y no dictadores..." (Reproducido en : Castro Esquivel, Arturo, 1955, p 79).

Esta referencia a los más cargos valores de los costarricenses fue destacada en su momento por el distinguido profesor y escritor don Luis Dobles Segreda, de cuyo artículo publicado en un importante diario el 3 de diciembre de 1948 extraemos los siguientes conceptos: "Cuando los periódicos de la tarde me enteraron del gesto magnífico de don José Figueres, agitando un mazo demoledor para derribar los muros del Cuartel Bella Vista y declarando disuelto el ejército nacional, no quise creerlo. Lo primero era romántico y simbólico, lo segundo sorprendente y ejemplar...las guerras pueden conducirse con más o menos acierto y



buena fortuna, usando el talento y la valentía. Pero lo que es difícil dirigir y administrar es la victoria...El caso de Figueres es algo extraño y único en esta América de próceres y pensadores que él añora. Mientras los dictadores de América se apoyan en el ejército y lo oponen contra los civiles ...en nuestra pequeña democracia un hombre, producto de una revolución armada, disuelve el ejército y devuelve al pueblo sus poderes absolutos...Se necesita una lealtad sin límites con los principios republicanos para disolver un ejército que puede ser su sostén...El civilismo del país es bien conocido. La repugnancia instintiva del costarricense por todo lo que sea mandato y no razón es proverbial:: pero nadie llegó a sospechar que la valentía de un caudillo llegase donde no se atrevió a llegar ni el más civil de nuestros Presidentes, Cleto González Víquez..." (Reproducido en : Idem).

### 3.C. EL " CARDONAZO"

Fue este, como dijimos, un intento de dar un golpe de Estado a la Junta Provisional de Gobierno, encabezado por el propio Ministro de Seguridad Pública de la Junta, con Edgar Cardona Quirós, quien se hizo fuerte en el Cuartel de Artillería con algunos amigos, mientras otro grupo se adueñaba del Bellavista. Una sublevación de oficiales y soldados del Artillería llevó a la captura ese mismo día de los reveldes. El grupo del Bellavista resistió hasta la madrugada del día tres, bajo intensos ataques (Obregón Loría, Rafael, Op. Cit. p.348).

La principal causa de la insurrección era la disconformidad de algunos de los miembros más importantes del Estado Mayor del Ejército de Liberación Nacional, por el apoyo que el Presidente de la Junta mantenía a diversos grupos de revolucionarios extranjeros que habían participado en el enfrentamiento bélico de 1948 y solicitaban ayuda para intervenir en otros países.

A consecuencia de este acto, don José Figueres se resolvió a romper el compromiso que



había contraído con esos grupos, a todas luces indeseable para el país, y disponer su paulatina salida del país.

Señalemos que las marcas de tiros que se aprecian en las murallas exteriores del Museo Nacional fueron hechas durante este conflicto, ya que la Guerra Civil de 1948 no llegó a un enfrentamiento armado en San José, aunque este es un punto sobre el cual dichas marcas crean cierta confusión en la población nacional.



### III. EL MUSEO NACIONAL Y EL EDIFICIO DEL BELLAVISTA:

La ceremonia oficial de inauguración del Museo Nacional en su nueva sede tuvo efecto escasos 20 días después de los sucesos que acabamos de reseñar, el 23 de abril de 1949 por la noche. Esta apresurada celebración se hizo antes de que el Museo hubiera podido acondicionarse en el local, el cual incluso estaba todavía lleno de escombros (Periódico "Diario de Costa Rica", 25 de abril de 1949). Se comprende que la confirmación del nuevo destino dado al inmueble del Bellavista, luego del intento de revertir al nuevo Gobierno, tenía en esos momentos un alto valor político al simbolizar el afianzamiento del triunfo obtenido por la fracción vencedora del conflicto armado de 1948, así como del nuevo régimen establecido, reafirmando la posibilidad de implementar-aunque cediendo en algunos puntos esenciales el proyecto reformista propulsado por los sectores político-sociales emergentes aglutinados bajo una serie de propuestas inspiradas en la ideología social-demócrata.

Las palabras que pronunció durante la ceremonia de inauguración el Presidente de la Junta Provisional de Gobierno, Sr. José Figueres F, aluden abiertamente a este sentido simbólico, de estar inaugurando un nuevo período en la vida institucional del país, ejemplificado en la transformación del antiguo Cuartel en Museo: "... este acto que significa convertir la casa del dolor en Casa de la Cultura. Casa en la que en lugar de encontrar como antes máquinas de muerte, hacinadas en este salón y otros, se habrán de colocar desde esta fecha, obras de sentido cultural.. De ahora en adelante, este edificio... hecho conforme a viejas tradiciones, sólo servirá para albergar nuestra cultura... Hoy con la inauguración de este Museo, se derriban las fortalezas del Cuartel Bellavista, que ha sido siempre motivo de zozobra y casa del dolor para todos los habitantes de la ciudad; ya dentro



de sus gruesas paredes, no se albergará el terror, el dolor y la zozobra; en sus interiores habrá Paz, tranquilidad y cultura" (Periódico "La Prensa Libre", 25 de abril de 1949), De esta manera, el contenido simbólico del traspaso está referido a una interpretación y valoración de la historia nacional, a que ya nos hemos referido en este trabajo.

Mediante el decreto Ley-R749 de 11 de octubre de 1949, se confirmó la cesión de la propiedad, al traspasarse el edificio del Cuartel Bellavista a la Universidad de Costa Rica para uso del Museo Nacional. Debe recordarse que el Museo Nacional, institución fundada en 1887, estuvo adscrita durante algunos años a la Universidad de Costa Rica, - fundada a su vez en 1940, hasta 1953. La inscripción del traspaso de la propiedad se efectuó el 24 de ese mismo mes. "...se traspasa como donación y con la condición de que no podrá enajenarlo, a la Universidad de Costa Rica para que sirva a los fines del Museo Nacional el inmueble - que fue Cuartel Bella Vista...que es la reunión de una propiedad del Estado no inscrita en este Registro (sic) y la finca 157-049 folio 268, tomo 915..."(Registro Público de la propiedad. Partido de San José, Tomo 1354, folio 377, finca R16796, asiendo 1).

El Museo Nacional continuó funcionando durante aproximadamente un año más en su anterior sede (Avenida 2, calle 5 y 7) hasta que se completó el prolongado proceso de su traslado. Esto obedeció a varias razones:

1. Las modificaciones que se hicieron al antiguo cuartel, para impedir que pudiera ser tomado nuevamente en el futuro como punto para amenazar la tranquilidad pública. Principalmente, se completó la demolición del fortín de la esquina Nor-Oeste (sobre la Avenida Central), y la parte superior del torreón Sur-Oeste, de modo que los puntos que más directamente amenazaban a la ciudad quedaron destruidos. Es muy posible que algunos subterráneos, en-



pleados anteriormente como arsenales, fueran obstruidos. Estas modificaciones no fueron efectuadas por el propio Museo.

2. La reorganización institucional del propio Museo, que planteó ciertas dificultades a su funcionamiento hasta que se logró consolidar una nueva estructura administrativa en 1953.

El Museo Nacional desde su fundación hasta su incorporación a la recién creada Universidad de Costa Rica, había estado regido por una Junta Administrativa, la cual fue abolida en ese momento. Durante un decenio el Museo, como órgano de la Universidad, estuvo bajo la jurisdicción del Consejo Universitario, pero se mantuvo un Director quien formaba parte del cuerpo docente de ese centro educativo. En 1948 se anunció el restablecimiento de una Junta Directiva para el Museo Nacional. Esta resolución generó una dificultad al hacerse difícil establecer si la jurisdicción del Museo correspondía a la Junta Administrativa que no formaba parte de la Universidad o al Consejo Universitario. Los conflictos originados por esta situación entorpecían como puede suponerse, el manejo de la institución. Finalmente, en 1953, y luego de una larga polémica, se resolvió separar nuevamente el Museo de la Universidad de Costa Rica, eliminando la dirección que existía, y confiando a la Junta Administrativa el manejo total de la institución, adcrita desde ese momento al Ministerio de Educación Pública.

3. Finalmente, debe considerarse que el traspaso de las valiosas colecciones del Museo era una tarea muy delicada, efectuada con gran lentitud debido a la escasez de personal técnico que pudiera colaborar con la tarea. En este sentido debe destacarse el empeño desplegado por el Director del Museo Nacional, Prof: Jorge Lines.



El traslado efectivo de las riquísimas colecciones del Museo Nacional, que anteriormente habían sido erbaladas y acondicionadas convenientemente, se realizó entre el 18 de mayo y el 20 de junio de 1950, fecha esta última en que el Director hizo entrega de las llaves del antiguo local al Director de la Escuela de Pedagogía (Correspondencia del Museo Nacional. Tomo 102, folios 52-53).

Desafortunadamente, resulta muy difícil seguir con precisión el desarrollo de las transformaciones estructurales efectuadas por el Museo Nacional a su planta física, particularmente en los primeros años, debido a las deficiencias que presente la documentación existente particularmente antes de 1967, ya que no existen Actas de la Junta Administrativa anteriores a ese año. En términos generales puede señalarse que desde que este centro cultural entró en posesión de la sede a la que queda vinculado permanentemente, se emprendió un vigoroso pero lento programa de acondicionamiento general de la planta física y acomodo de las distintas salas de exhibición, que requirió ciertos cambios estructurales, la sustitución de algunos materiales, la eliminación de divisiones internas y el fortalecimiento de muchos elementos que se encontraban deteriorados. En el transcurso de los años, el desarrollo de la institución ha ido modificando y perfeccionando la definición de sus objetivos y funciones, lo cual se ha reflejado también en la paulatina transformación del uso de su espacio físico, y consecuentemente, en las modificaciones efectuadas a la edificación del antiguo cuartel.

La inauguración oficial del Museo en el Bellavista, el 23 de abril de 1949, puede calificarse, como se hizo en su momento, de "ficticia" (Periódico "Diario de Costa Rica", 23 de abril 1949). Posteriormente, no hubo ninguna inauguración oficial del Museo ya debidamente instala-



do en su nueva sede.

La lentitud que imponía, entonces como ahora, la estrechez de medios financieros y personal para lograr la materialización de los proyectos de la institución, obligó a una paulatina apertura de las salas que quedaban, si no concluidas, al menos presentables.

Los esfuerzos desplegados por la nueva Junta Administrativa, presidida por la Sra. Doris Stone, y el Director, cristalizaron en grandes logros museográficos, que implicaron una serie de cambios en la planta física.

Para febrero de 1951, se abrieron al público el Salón de Arqueología en la sección Este; la Sala de Etnología del lado Norte; la Sala de la Primera Imprenta en la esquina Noroeste y los salones de Entomología y Zoología en el lado Oeste (presumiblemente en la planta superior), así como las salas de conferencias y exposiciones de arte en el lado Sur. Este acomodo preliminar, muchos de cuyos rasgos básicos se mantienen hasta hoy en cuanto a distribución de salones, había demandado tareas como la sustitución de los cielos del salón de Arqueología y corredores por caña india, y la eliminación de divisiones internas para conformar salones amplios en el lado Oeste. Es interesante hacer ver que el proyecto original del Museo incluía ciertas modificaciones necesarias para dotar al edificio, en la parte alledaña al patio central, de un aspecto "colonial"; con ese fin se extendieron algunos corredores, se colocaron pilastras ornamentales de manera sobre bases de piedra, y los cielos de caña india con trabajos artesonados. Igualmente se ensancharon los techos de algunos corredores, para darles más sombra y protección del clima, así como resaltar el aspecto colonial de los techos de teja.

En los años siguientes se completaron obras importantes como la Torre del Oro. Inaugurada con gran éxito en abril de 1951, y algunas salas ubicadas en la parte inferior del ala Oeste



del Museo. Estos trabajos por supuesto demandaron un acondicionamiento de las secciones referidas.

Un segundo período de acumulación de transformaciones a la planta física se inicia, en nuestro criterio, después de la partida de la señora Stone del país en 1967. El vacío causado por la ausencia de una figura que durante más de 15 años mantuvo un liderazgo indiscutido en el Museo, demandando una recomposición de la Junta Administrativa: al lado de algunos nuevos integrantes. Varios de los miembros ya presentes siguieron prestando sus valiosos servicios, asumiendo mayores responsabilidades; entre ellos la Sra. Jiménez de Roy, de excepcional dinamismo y dedicación quién pasó a ocupar la presidencia por más de 10 años. El nuevo Director, biólogo Luis Diego Gómez, y varios miembros del personal sumaron sus esfuerzos para una amplia tarea de renovación del Museo, que incluyó el acondicionamiento de parte de los sótanos del lado Sur para la Sala de Arte Religioso; la sustitución de los pisos del ala Oeste por los que existen actualmente, de terrazo; y la elaboración de importantes detalles de los corredores centrales, siempre reforzando el aspecto "colonial español" que se les había imprimido; por ejemplo, la construcción del techo y las campanas de la entrada a la Sala Religiosa. Igualmente, se realizó una importante tarea de embellecimiento de los jardines.

A pesar de que en años recientes también se han realizado obras que han modificado la planta física del Museo, es indudable que el cambio más notorio que se realizó al edificio fue la construcción de la edificación destinada al Herbario Nacional y la Biblioteca de Ciencias Naturales, aledaño a la fachada Oeste del antiguo Cuartel. Esto incluyó la erección de un muro de retención y un elevado muro externo, cubriendo la antigua fachada Oeste, que transformó radicalmente la apariencia exterior del inmueble, precisamente en uno de sus aspectos más característicos.



La determinación de construir este edificio en realidad se originó en una necesidad sentida desde el traslado del Museo a su nueva sede, de aumentar el espacio físico disponible, ya en 1954 la Junta Administrativa había elaborado un proyecto para construir en la esquina Suroeste un edificio que permitieron disponer una Sala de Historia Natural convenientemente arreglada, así con una sala para conferencias. En 1954 y 1955 se solicitó repetidas veces, desgraciadamente en forma infructuosa, la ayuda de instituciones nacionales e internacionales para reunir los fondos necesarios. La escasez de recursos obligó a posponer ese proyecto durante muchos años, a pesar de que en 1961 se había logrado reunir una cantidad inicial para tal fin.

Desde 1975 la Junta Administrativa y el Director del Museo redoblaron sus esfuerzos para conseguir los fondos para el nuevo edificio del área Suroeste, proyectado para albergar, además de la Sala de Historia Natural, el Herbario Nacional. Es importante resaltar el esfuerzo que venía desplegando el Sr. Luis Diego Gómez, primero como encargado de la Sección de Ciencias Naturales, y luego como Director del Museo a partir de 1969, por infundir nueva vida en los trabajos de esa sección. Este empeño produjo resultados notables, particularmente un aumento tangible de la investigación y divulgación en el campo de la biología. Paralelamente, aumentó la conciencia de la urgencia de dar a las valiosísimas y antiguas colecciones custodiadas por ese departamento una conservación adecuada. Esto, unido a la rápida expansión de las colecciones especialmente las del Herbario Nacional, volvió apremiante la necesidad de asignar a este invaluable patrimonio un espacio del tamaño y las condiciones requeridas para su correcto manejo y conservación.



Uno de los obstáculos que se presentaban para lograr la nueva construcción eran las temporadas de Teatro al Aire Libre, que se celebraban precisamente en el área Suroeste del Museo todos los años durante la estación seca. Pese a la existencia de un acuerdo firmado en octubre de 1973, en el cual el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes se comprometía a otorgar otra sede para ese evento en cuanto el Museo tuviera el financiamiento necesario para la construcción, fue necesario insistir varias veces hasta que finalmente, y gracias a la mediación del Sr. Ministro, Prof. Guido Sáenz G., la Compañía Nacional de Teatro se comprometió a desalojar después de la temporada de 1977 (Actas de la Junta Administrativa del M. N. sesiones R116 de 22 de mayo, 1975- y R149 de 212 de octubre, 1976).

La mayor dificultad la representaba la financiación. En noviembre de 1975 comenzó a concretarse la posibilidad de un préstamo por parte del Instituto Nacional de Seguros (Actas de la J.A.M.N., sesión R141, 24 de julio, 1976). Debemos hacer notar que para ese momento se había decidido, posiblemente por la limitación de recursos, construir primero el edificio del lado Oeste para el Herbario Nacional. y más adelante la Sala de Historia Natural en el sector Suroeste de la manzana. En enero de 1977 se concretó el préstamo con el I.N.S. y se publicó la licitación de la obra que fue adjudicada en marzo de ese mismo año a la Compañía Esquivel Iglesias, S.A., con un costo total de .... 715.000. colones. Los trabajos de construcción se prolongaron hasta mediados de 1978. Debe hacerse notar que simultáneamente, la Junta Administrativa y el Director del Museo continuaron con las gestiones, iniciadas también desde 1975, para conseguir los fondos necesarios para la Sala de Historia Natural.



En 1977 el I.N.S. se mostró dispuesto a facilitar la suma de 3.000.000 de colones, pero el préstamo no se concretó debido a que el Museo Nacional carecía de personería Jurídica para respaldarlo (Actas, J.A.M.N., R155 de 10 de marzo, 1977 y R188 de 6 de julio, 1978). Este y otros problemas obligaron a posponer indefinidamente el proyecto referido. De tal manera, la amplia remodelación del costado Oeste y sector Suroeste no se completó y, hasta el día de hoy, el Museo Nacional no ha podido construir el espacio requerido para montar debidamente las salas de Historia Natural.

La decisión de construir el edificio del Herbario obedeció según se ve a la necesidad de favorecer la expansión del Departamento de Ciencias Naturales en un momento crucial, inicio de un período de expansión acelerada y profesionalización de las actividades de ese departamento. Desde este punto de vista, y sin obviar el monoscabo sufrido por la edificación del antiguo cuartel al perder uno de sus rasgos característicos que hoy se vuelve a recuperar con la demolición del añadido del sector Oeste- creemos necesario resaltar que esa determinación logró un objetivo importante en su momento, pues efectivamente fue uno de los factores necesarios para lograr el gran dinamismo de ese Departamento, cuyas colecciones e investigaciones son motivo de orgullo para el Museo y el país. Faltó un criterio más claro en cuanto a la conservación y valoración de un importante ejemplo del patrimonio histórico-arquitectónico nacional, pero ello debe atribuirse a la imposibilidad de disponer de la necesaria consultoría técnica y profesional, en un campo que exige un alto grado de especialización. Hasta 1975, la conceptualización de la noción de patrimonio histórico como elemento fundamental en el rescate de nuestra identidad cultural, que pudiera servir de base a las decisiones y actuaciones correctas para hacer efectivo ese rescate, no estaba todavía suficientemente difundida en nuestro país,



era aún un esfuerzo incipiente. Es este un campo en el que se han dado pasos importantes en los últimos años.

Finalmente, tomemos en cuenta que la construcción en el sector oeste también obedeció a la circunstancia de que el crecimiento de la ciudad alrededor del Museo, hacía difícil apreciar la fachada desde la distancia, habiéndose perdido gran parte de la perspectiva sobre ella. Así lo comentó públicamente el Director del Museo (Periódico "The San José News", 27 de enero, 1978). Este problema también ha sido contemplado en el proyecto de restauración que actualmente se realiza, gracias a la creación de un espacio abierto al pie de la fachada del Museo.

A partir de 1982, el Museo Nacional ha emprendido con seriedad y ahínco una tarea de definición de sus funciones como base de una amplia reestructuración institucional y la creación de programas que permitan llenar de modo efectivo la proyección que se propone alcanzar hacia la comunidad nacional. En este esfuerzo por precisar una filosofía de amplio alcance de los objetivos de la institución ha sido fundamental el reconocimiento del papel protagónico que cumple al Museo Nacional llenar en el sector cultural Costarricense, como uno de los principales entes encargados de investigar, documentar y divulgar nuestro patrimonio nacional, en todos sus aspectos. Este papel lo impone al Museo Nacional su trayectoria histórica, su madurez y prestigio institucionales, y su ubicación en el conjunto de las instituciones culturales del país.

Dentro de este proceso, no se ha descuidado la atención que merece el propio inmueble



ocupado por la institución, como parte de un amplio plan de evaluación y renovación del aprovechamiento del espacio físico de que dispone el Museo, y de la responsabilidad que le cabe en la preservación del edificio del Bellavista, se ha tomado la decisión de recuperar, para los usuarios del Museo y los habitantes de la capital, la fachada Oeste en su forma original. Esta decisión valoriza endudablemente la alta visibilidad del edificio del Bellavista en la ciudad de San José, el papel del Museo hacia el público nacional e internacional, y el alto contenido histórico y simbólico del propio inmueble.



CONCLUSIONES:

Las más modernas concepciones de patrimonio histórico entienden bajo este concepto el conjunto de bienes, tangibles e intangibles, que tienen un alto valor de representatividad de las creencias, logros y valores más característicos compartidos por una comunidad nacional. De esta manera, se incluyen no sólo los bienes y monumentos materiales de diversa índole, que poseen un elevado valor histórico, científico, artístico o documental, sino bienes intangibles como leyendas, costumbres, danzas y canciones, creencias y prácticas acumuladas por la vivencia histórica de la comunidad nacional que las creó. Más aún, esta concepción impone una valoración más cuidadosa de los bienes patrimoniales tangibles. Intentando ubicarlos dentro del contexto histórico entendiendo no sólo su importancia en la historia económica, política y social del país, sino también desde el punto de vista de las mentalidades, las concepciones e ideologías que jalonan la historia de un pueblo.

Atendiendo a la importancia de este segundo aspecto, hemos intentado en esta breve reseña hacer alusión, no sólo a los acontecimientos fundamentales, hitos en la historia de nuestra nacionalidad, que están enlazados con el sitio y edificio del Bellavista, así como la simple descripción del proceso de edificación del inmueble, sino también señalar el valor simbólico que reviste a la edificación por el cúmulo de apreciaciones y valoraciones a las que se le ha asociado a lo largo de su existencia, constituyéndose en una representación material de ellas.

De esta manera, vimos cómo en una primera etapa la Buenavista estuvo a la apreciación cariñosa de una figura casi legendaria, un hombre considerado por muchos un verdadero após-



tol de la educación. Esto debe vincularse con la apreciación también muy extendida de que el desarrollo en el campo educativo es uno de los pilares del régimen democrático costarricense, y de nuestra identidad nacional.

Posteriormente, la construcción del Cuartel representó para muchos el recuerdo de un régimen dictatorial, asociado a una exaltación de las funciones militares, que interrumpió por unos años la consolidación de las instituciones republicanas que son motivo de orgullo de los costarricenses. La consolidación durante la época de funcionamiento del Cuartel, de una ideología de exaltación de los valores cívicos, opuestos a la existencia de un importante sector militar, fortaleció la valoración negativa con que se apreciaba la función castrense otorgada a este sitio.

Durante una época de gran inestabilidad política - el gobierno de la Junta Provisional de Gobierno, 1948-1949, el nuevo régimen buscó afianzar su posición y atraerse la aprobación de los sectores opuestos a su proyecto político reformista mediante actos que, como la transformación del Cuartel Bellavista en sede para el Museo Nacional, simbolizaran la voluntad de renovar nuestras instituciones, resaltando los valores básicos de nuestra historia. Al mismo tiempo, el Bellavista quedó vinculado a una de las decisiones políticas más características del nuevo régimen: la abolición permanente del ejército nacional, como expresión de uno de los rasgos que a menudo se consideran más particulares de los costarricenses: la vocación pacifista.



El Bellavista, desde que fue convertido en sede del Museo Nacional, ha perdido la connotación oprobiosa que tuviera en una época y ha quedado vinculado a una de las instituciones culturales más representativas de nuestro país, recuperando con ello un lugar privilegiado en la valoración de los costarricense. De esta manera, gracias a su vinculación con muchas de las valoraciones consideradas parte fundamental de nuestra identidad nacional, podemos concluir que esta edificación tiene para los costarricenses un alto contenido simbólico, que justifica se le considere como un exponente importante del patrimonio histórico-arquitectónico nacional.

CHRISTIAN KANDLER RODRIGUEZ.



BIBLIOGRAFIA Y FUENTES EMPLEADAS

I. & FUENTES PRIMARIAS:

A.- Memorias e Informes de Labores.

Oficial. Memorias de la Secretaría de Guerra y Marina.

Años: 1910, 1911, 1913, 1914, 1916, 1919-1921.

Oficial. Memorias de la Secretaría de Seguridad Pública.

Años: 1922-1926, 1928, 1929, 1940.

Oficial. Memorias de la Secretaría de Fomento.

Años: 1910-1913, 1915-1930, 1932, 1933, 1934, 1940, 1941, 1944-45

Oficial. Mensaje del Presidente de la República. Lic. Cleto González Viquez, al Congreso Constitucional. 1 de mayo. 1932, San José,

Imprenta Nacional, 1932.

Oficial. Mensaje del Presidente de la República, Lic. Cleto González Viquez. al Congreso Constitucional. 1 de mayo, 1930. San José, Imprenta Nacional, 1930.

Junta Administrativa del Museo Nacional. Informes de Labores.

Años 1968-1972. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.



B. Periódicos.

"La Prensa Libre". 25 de abril, 15 de julio. 27 de noviembre  
29 de noviembre y 1 de diciembre, año 1948.

"La República". 14 de julio, 1974. 20 de noviembre, 1978  
27 de enero. 1984.

"Diario de Costa Rica". 8 de setiembre, 18 de octubre, 3 de nov.  
1 de diciembre, 2 de dic., año 1948.  
7 de abril y 23 abril, año 1949.

"La Hora"..... 30 de noviembre, 1948.

"La Nación". 30 de noviembre y 1 de diciembre, 1948.  
10 de agosto, 1962. 16 y 17 de enero de 1978.  
16 de abril y 28 de diciembre de 1986  
8 de diciembre de 1988.



"The San José News" 27 de enero de 1978.

"La Información" Primer semestre de 1917.

C.-ENTREVISTAS.

Enero de 1984. Alejandro Aguilar Machado. (Casa de Habitación, San Josecito de Alajuelita), sobre el "Bellavistazo".

Diciembre 1988. Fernández Piza, Mario. (Casa de Habitación, Barrio Francisco Peralta). Sobre los Cuarteles y el antiguo ejército Nacional.

Enero de 1989. Soto Harrison, Fernando, (Casa de Habitación. Aranjuez). sobre los Cuarteles y el antiguo ejército nacional.

D.- ACTAS DE LA JUNTA ADMINISTRATIVA DEL MUSEO NACIONAL.

Sesión #116, 22 de mayo de 1975.

" #122, 4 de setiembre 1975.

" #127 6 de noviembre 1975



- Sesión #128, 20 de noviembre 1975
- Sesión #135, 18 de mayo 1976
- Sesión #141, 24 de junio 1976
- Sesión #148, 7 de octubre 1976
- Sesión #149, 21 de octubre, 1976
- Sesión #152, 16 de diciembre, 1976
- Sesión #153, 27 de enero, 1977
- Sesión #155, 10 de marzo , 1977
- Sesión #157, 24 de marzo, 1977
- Sesión #158, 31 de marzo, 1977
- Sesión #174, 27 de octubre, 1977
- Sesión #177, 12 de enero, 1978
- Sesión #182, 16 de marzo, 1978
- Sesión #188, 6 de julio, 1978
- Sesión #192, 17 de agosto, 1978
- Sesión #194, 5 de octubre, 1978
- Sesión #217, 17 de junio de 1980



E. ARCHIVO NACIONAL DE COSTA RICA.

Documentos números:

9547	9566
9587	11346
9593	14623
9606	10235

F. ARCHIVO DEL MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA.

Correspondencia empastada.

Tomos 99 al 199 (años 1949 a 1966).

G. REGISTRO PUBLICO DE LA PROPIEDAD.

Provincia de San José,

Tomos consultados: 19,47,60,85,98,153,163,76,239,257,448,452,471,722,726,729,  
746,759,765,751,756,785,798,804,915,859,1354.



II. FUENTES SECUNDARIAS Y BIBLIOGRAFIA.

- 1- Acuña Ortega, Víctor Hugo: "La Ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961) "en: Revista de Historia, Vol.1 #16. Heredia, Universidad Nacional y San José, Universidad de Costa Rica, 1988.
- 2- Aguilar Bulgarelli, Oscar. "Costa Rica y sus Hechos políticos de 1948. Problemática de una década." San José, Editorial Costa Rica, 1969.
- 3- Ameringer, Charles D.: "Don Pepe. A Political Biography of José Figueres of Costa Rica." New México, Univ. of N. Mex. Press. 1978.
- 4- Arriaga Rodríguez, Jorge et. al. "Colección de Mapas y Planos de la Ciudad de San José" (1800-1950). (sin datos)
- 5- Beltrán, Virgilio Rafael (Compilador): "El papel político y social de las fuerzas armadas en América Latian". Caracas, Monte Avila Editores; 1970



- 6- Botey, Ana María y Rodolfo Cisneros. "La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica". San José, Editorial Costa Rica, 1984.
  
- 7- Bustamante G. de Rivera, Tirsia. "La ciudad de San José: ensayo histórico". Tesis Lic. en Filosofía y Letras). Universidad de Costa Rica. 1961.
  
- 8- Cáceres Gómez, Rina: "Lo que se cuenta en Costa Rica. Un análisis del discurso histórico oficial en dos textos básicos de la enseñanza de la Historia en Costa Rica". Universidad de Costa Rica, 1985.
  
- 9- Cañas, Alberto: "Los Ocho Años". San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1982.
  
- 10- Carranza, Mario Esteba. "Fuerzas armadas y estado de excepción en América Latina". México, Siglo XXI S.A. 1978.
  
- 11- Castillo Araya, Elizabeth "La Crisis de 1930 en Costa Rica." Consecuencias Económicas, políticas, sociales y culturales" en : "Las Instituciones costarricenses del siglo XX". San José, Editorial Costa Rica, 1986



- 12- Castro Esquivel, Arturo: "José Figueres Ferrer. El hombre y su obra". San José, Imprenta Torno, 1955.
  
- 13- Cerdas Albertazzi, Ana Luisa y Gerardo Vargas Cambronero: "La abolición del ejército en Costa Rica. Hito de un camino de democracia y paz". San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1988.
  
- 14- Chacón, Tranquilino. "Proceso Histórico. El 27 de enero de 1917 o el Bochorno Nacional". San José, Imprenta y Librería Falcó Borrásé, 1920.
  
- 15- De la Cruz de Lemos, Vladimir: "Las luchas sociales en Costa Rica (1870-1930)". San José, Editorial Costa Rica y Editorial Universidad de Costa Rica, 1980.
  
- 16- Duby, Georges: "Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo". Barcelona, Argot, Compañía del Libro S.A., 1983.
  
- 17- Fischel Volio, Astrid: "Concenso y Represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricenses". San José, Editorial Costa Rica, 1987.



18. Hall, Carolyn, "Costa Rica, una interpretación geográfica con perspectiva histórica". San José, Editorial Costa Rica, 1984.
19. Kandler Rodríguez, Christian: "Reseña Histórica del Museo Nacional" en: Museo Nacional de Costa Rica, "Más de cien años de historia". San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1987.
20. Monge Alfaro, Carlos: "Historia de Costa Rica" ( 16 edición). San José, Librería e Imprenta Trehos Hnos. S.A. 1980.
21. Muñoz Guillén Mercedes: "El Estado y la Abolición del Ejército (1914-1949) " Tesis (Maestría en Historia). San José, Universidad de Costa Rica ,1988.
22. Murillo Jiménez, Hugo: "Tinoco y los Estado Unidos. Génesis y caída de un régimen". San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1981.
23. Obregón Loría, Rafael: "Hechos Políticos y Militares". (2 edición) Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. 1981.
24. Obregón Quesada, Clotilde María: "Primera Administración del Dr. Castro (1847-1849) Tesis (Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1968.
25. Oconotrillo García, Eduardo: "Los Tinoco". San José, Editorial Costa Rica, 1980.
26. Pacheco, León:"Mauro Fernández". San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972.
27. Rodríguez, Eugenio (compilador): "Ricardo Jiménez Oreamuno. "Su Pensamiento" San José Editorial Costa Rica, 1980.



28. Rodríguez Ruiz, Amando: "Administración González Flores". San José, Editorial Costa Rica 1978.
29. Rosés Alvarado, Carlos: "Crisis económica y crisis política. Algunas reflexiones en torno a la crisis de los años 30 en Costa Rica" en : (varios) Historia de las Instituciones de Costa Rica, Editorial Universidad de Costa Rica.
30. Salazar Mora, Jorge Mario: "El militarismo latinoamericano. Un intento de periodización y síntesis (1808-1980)" Cuaderno de Historia #14. San José, Universidad de Costa Rica, 1980.
31. Soley Güell, Tomás: "Compendio de Historia Económica y Hacendaria de Costa Rica". (2 edición). San José, Editorial Costa Rica, 1975.
32. Solís, Manuel y Francisco Esquivel: "Las perspectivas del reformismo en Costa Rica". San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones y Editorial Universitaria Centroamericana, 1980.
33. Tristán Fernández, José Fidel: "Baratijas de Antaño". San José, Editorial Costa Rica, 1966.
34. (Varios): "Nom Omnis Moriar. Mauro Fernández". (obituario). San José, Imprenta Alsina, 1905.



35. Vega Carballo, José Luis: "Orden y Progreso. La formación del Estado en Costa Rica." San José, Instituto Centroamericano de Administración Pública, 1981.
36. Vega Carballo, José Luis: "Hacia una interpretación del desarrollo costarricense". (4 edición ). San José, Editorial Porvenir, S.A., 1983.
37. Zelaya, Antonio: "Por la dignidad y el honor de Costa Rica", San José, Imprenta Alsina, 1921.